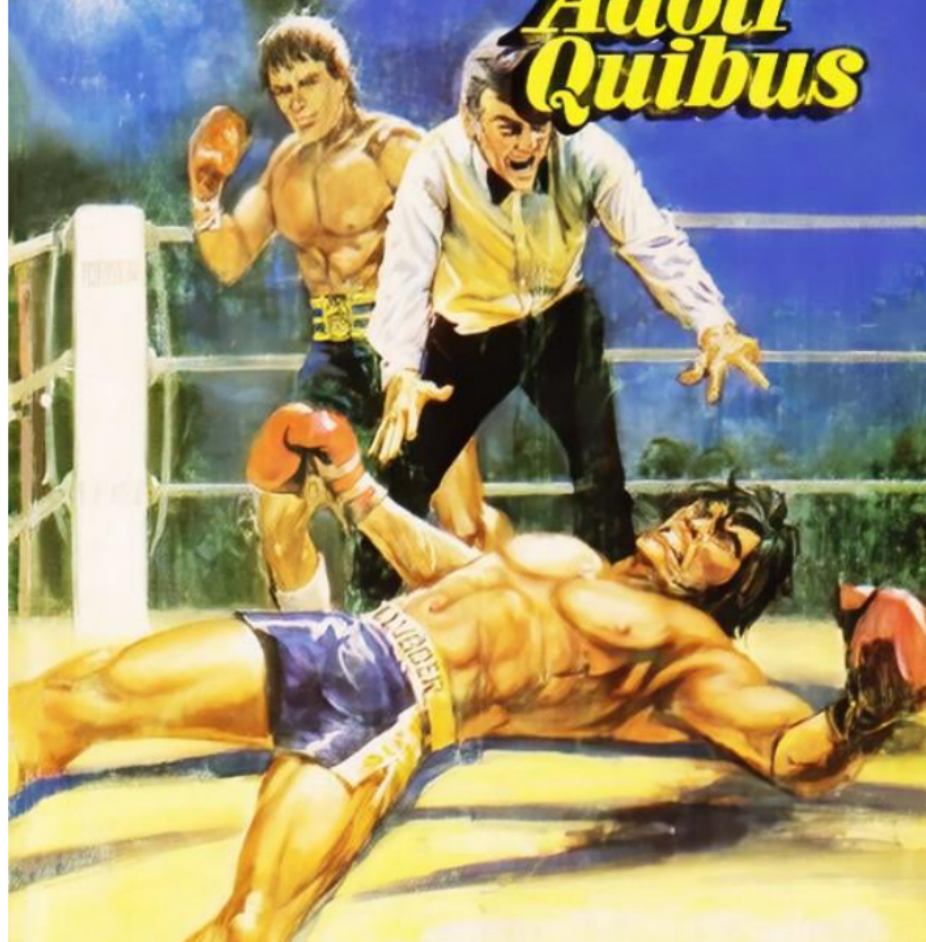
BRUGUERA

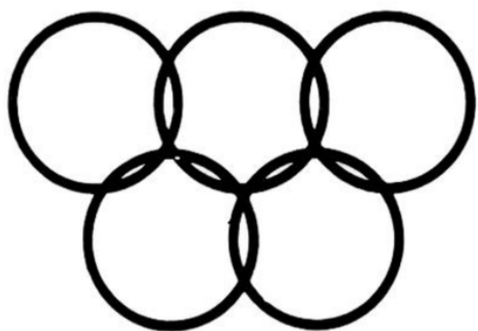
BOLSILIBROS

ACCION

GOLPEA FUERTE, ROGER

Adolf Quibus





COLECCION
DOBLE JUEGO





ADOLF QUIBUS

GOLPEA FUERTE, ROGER

Colección
DOBLE JUEGO n.º 59
Publicación semanal

EDITORIAL BRUGUERA, S.A.
CAMPS Y FABRES, 5 - BARCELONA

ÚLTIMAS OBRAS PUBLICADAS EN ESTA COLECCIÓN

54—Te haré besar la lona, Alex Simmons.
55—El as italiano, Joseph Berna.
56—Lucha hasta el fin, Lucky Marty.
57—Ringo. Curtis Garland.
58—Historia de un «Crack», Lem Ryan.

ISBN 84-02-09277-2

Depósito legal: B. 9.468-1983

Impreso en España - Printed in Spain

1.ª edición: mayo, 1983
2.ª edición en América: noviembre, 1983

Concedidos derechos exclusivos a favor
de EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
Camps y Fabrés, 5. Barcelona (España)

Impreso en los Talleres Gráficos de Editorial Bruguera, S. A.
Parets del Vallès (N-152. Km 21.650) Barcelona 1983

A Tony Longan con afecto y cariño esperando que disfrute con las aventuras de Roger.

Adolf Quibus

PROLOGO

El público estaba enfervorizado con aquel muchacho alto y desgarbado que golpeaba con precisión a su contrincante de aquella noche.

Se llamaba Roger Flint y aspiraba a ser alguien en el duro campo del boxeo. Hasta la fecha no había conseguido más que unos pocos combates como aquel ante púgiles en pleno ocaso pero no por eso menos peligrosos ya que conocían todas las tretas del deporte de los guantes.

Roger tenía acorralado a su rival en las cuerdas y le estaba propinando una soberana paliza. Su oponente encajaba bien, pero estaba a punto de caer completamente grogui a la lona. La campana le salvó de hacerlo en aquel asalto, pero el público estaba seguro de que no resistiría otra serie de golpes como los que Roger le había estado propinando.

—¿Qué te parece el muchacho? —le preguntó Adam Taylor a Paul Dorben que estaba a su lado.

—Tiene buena pegada, de eso no hay duda, sin embargo está aún un poco verde.

—Yo de todas formas pienso que es lo que estamos necesitando desde hace tiempo. ¿No te parece?

—Tal vez tengas razón y debamos hablar un rato con él, ahora vamos a ver qué sucede en este asalto.

La campana sonó y segundos fuera. Ambos púgiles estaban en el centro del cuadrilátero. En el ambiente se mascaba que aquello estaba listo para sentencia.

Roger lanzó su izquierda y dio en pleno rostro de su rival, volvió a repetir el golpe, que lanzaba como si de un latigazo se tratara, tres veces consecutivas hasta que dobló con la derecha de forma fulminante. El árbitro contó hasta diez y declaró vencedor a Roger Flint por K.O.

—¿Qué me dices ahora? —insistió Adam Taylor.

—Sí, será mejor que vayamos a verlo antes de que se nos adelante otro. Podemos sacarle provecho.

—No lo dudes, ese chico tiene dinamita en sus puños y en nuestras manos se convertirá en una mina de oro.

Los dos hombres sonrieron.

Habían tomado una decisión.

CAPÍTULO PRIMERO

Roger Flint en cuanto salió de la ducha fue a interesarse por el estado de su rival, este se encontraba, ya recuperado del K.O. y fue el primero en felicitarle.

—Te felicito muchacho, con esa pegada puedes llegar lejos. De todas formas si quieres aceptar el consejo de un veterano.

—Nada me haría más feliz —le respondió Roger que se alegraba de ver que su rival estaba bien a pesar de los golpes recibidos.

—Ten cuidado con las sabandijas que pululan por ahí, son los que corrompen este noble deporte. Que los éxitos cuando lleguen, que lo harán tarde o temprano no te hagan perder la honestidad. Solo eso y espero que no me haya salido un discurso demasiado pesado, lo cierto es que no he sido nunca un gran orador.

—Pues para no serlo lo haces muy bien —sonrió Roger.

Se estrecharon la mano y Roger volvió a su vestuario donde se encontraba su cuidador y amigo Mike Harris.

Mike era para Roger algo más que un simple cuidador. Su amistad estaba por encima de cualquier otra cosa. Mike había sido un buen boxeador aficionado que tuvo la desgracia de tener un accidente de automóvil, cuanto todo el mundo le auguraba un gran porvenir en el campo profesional, que le dejó cojo para toda la vida y por lo tanto inútil para la práctica del boxeo.

—Mientras estabas fuera, ha venido Adam Taylor, quiere hablar contigo en su despacho mañana por la mañana —le dijo Mike.

—¿Quién es Adam Taylor? —preguntó Roger que creía haber oído aquel nombre en algún lugar aunque en este momento ignoraba dónde.

—Es uno de los promotores más importantes del país.

—¿Merece la pena ir a verlo? —quiso saber Roger que no parecía demasiado entusiasmado con la noticia.

—Muchas veces pienso que no te conozco a pesar de la cantidad de años que hace. Claro que es importante. Con un promotor con él puedes llegar lejos, es lo que estabas esperando.

—Lo que estábamos esperando Mike, recuerda que tú eres mi cuidador y lo seguirás siendo pase lo que pase.

—Eso es muy noble por tu parte Roger, pero ahora lo primero es tu carrera y yo no soy el mejor cuidador que existe. Adam Taylor tiene un magnífico gimnasio y los mejores entrenadores.

—Tú eres el mejor entrenador. Gracias a ti estoy en esto y si tengo que llegar lejos será de tu mano. No sabría ver otra persona en mi rincón que no fueses tú.

Las palabras de Roger habían emocionado a Mike, pero este sabía que si Adam Taylor se quería hacer cargo de Roger exigiría una exclusividad total. Eso ya lo sabía que pasaría más tarde o más temprano desde el momento que se hizo cargo de él. Era un muchacho con posibilidades que podía llegar muy lejos si se le preparaba a conciencia.

—¿Te han pagado? —le preguntó Roger.

—Sabes que ese punto lo cuido mucho, además esta vez no ha habido ningún tipo de dificultades. De todas formas se trata de una miseria.

—No estés triste, viejo —le dijo Roger en tono cariñoso—, los comienzos son difíciles. Tú ya me lo habías dicho. Así que alegra esa cara, que esta noche vamos a celebrarlo.

—Te conviene descansar, después del combate es lo mejor, las fiestas no ayudan.

—Estoy fresco como una rosa, en mi vida me he cansado menos. El pobre no llegó a tocarme más que una vez.

Mike se sonrió y aceptó las razones de Roger como buenas. De otra forma no conseguiría nada de él.

Salieron de allí y se encaminaron al bar de Charly, que era el lugar de reunión que tenían desde hacía años. En aquel lugar había comenzado la afición de Roger por el boxeo. Allí también conoció a Mike que estaba entonces en plena actividad y era uno de los héroes del bar. El propio Charly, propietario del mismo, era un forofo de lo más acérrimo.

—Felicidades, muchacho —dijo Charly cuando los vio entrar—, creo que has estado colosal.

—Gracias Charly, pero no ha sido para tanto, la verdad es que el pobre ya no es lo que era. Está en el ocaso de su carrera.

—Pero sigue siendo un hueso duro de roer, que daría mucho trabajo a más de uno que yo me sé.

—Tienes razón, Charly —terció Mike—, lo que ocurre es que nuestro campeón es demasiado modesto.

—Eso es mentira Mike, yo no soy ni seré nunca modesto, entre otras cosas porque pienso que es una solemne tontería. Lo que pasa es que digo las cosas tal como las siento y el combate de esta noche ha sido sencillo para mí. Demasiado, me gustaría enfrentarme con gente más fuerte.

—Habla ya como todo un campeón del mundo —dijo Charly animado por las palabras de Roger, y es que a Charly era muy fácil entusiasmar tratándose de boxeo. Era una verdadera obsesión la que tenía por ese deporte.

—Entre todos lo vamos a estropear —dijo Mike— y eso puede dar al traste con su carrera.

—No seas aguafiestas, Mike —dijo Charly, que sabía que él, estaba todavía muy afectado por la desgracia que le había apartado de la práctica

activa del boxeo.

—Está bien, me callaré, y para que veáis que no quiero estropear esta victoria, estoy dispuesto a pagar la primera ronda.

Las palabras de Mike fueron saludadas con una salva de vivas y aplausos de toda la clientela del bar, que estaba sedienta como casi siempre.

Brindaron por el futuro campeón del mundo: Roger Flint.

CAPÍTULO II

Roger Flint se quedó frente a aquel edificio monstruoso que tenía delante suyo. A su lado Mike Harris contemplaba la escena divertido ante la ingenuidad de su pupilo.

—¿Te vas a pasar toda la mañana mirándolo? —le preguntó Mike.

—No, lo que sucede es que nunca había visto nada igual, tan solo en postales.

—Sales muy poco y eso no es bueno.

—Sin dinero no se puede hacer nada, tú lo sabes igual que yo, no en vano eres también mi consejero.

—No recuerdo haberte dado ese consejo, pero si tú lo dices tal vez sea así.

—Te aseguro que no miento —dijo Roger sonriendo.

—Vale, muchacho, y ahora si ya has mirado suficiente el edificio, te recuerdo que en el cuarto piso nos están esperando y no sería de buena educación llagar tarde. Piensa en tu porvenir.

—Para eso ya te tengo a ti —le dijo Roger a la par que le guiñaba un ojo.

—Creo que solo me tienes porque te hago de niñera.

Abrieron la puerta de la entrada principal de aquel monstruo de cemento que destacaba en la ciudad. Todo el edificio estaba lleno de oficinas importantes y otras que lo eran menos, pero que necesitaban figurar para sacar adelante sus turbios manejos.

Subieron en el ascensor que los llevó hasta el cuarto piso. Allí se detuvieron un instante frente a una puerta que tenía un letrero grande que indicaba el nombre de Adam Taylor.

—Bueno —dijo Mike—, aquí es, espero que pronto salgamos de dudas y sepamos cuáles son las intenciones del señor Taylor —mientras decía las últimas palabras oprimía el timbre de la puerta.

A los pocos segundos la puerta se abrió y pudieron ver a una rubia llamativa y exuberante que movía las caderas de una forma capaz de paralizar el tráfico de Los Ángeles de proponérselo.

—El señor Taylor nos citó a esta hora —dijo Mike admirando la belleza que tenía delante.

—Sí, pasen, por favor —dijo la rubia sonriendo y dejando ver unos dientes blancos como no había visto jamás.

La siguieron hasta una amplia sala. Los dos hombres iban mirando el balanceo de las caderas de ella y casi se marearon.

—Si tienen la bondad de sentarse y esperar un momento, el señor Taylor les atenderá enseguida —dijo en un tono dulce que contrastaba con

la agresividad de su rotundo cuerpo.

La rubia se marchó y los dejó solos en aquel salón. Tomaron asiento.

—¿Estás pensando lo mismo que yo? —le preguntó Roger.

—¿Te refieres a la rubia? —inquirió Mike.

—Claro, cabeza chorlo, no me iba a referir al tapizado de los sillones.

—Pues ahora que lo mencionas, tengo que decirte que tienen un tapizado excelente —dijo Mike en tono burlón.

—No me gusta nada que intentes quedarte conmigo, sé que soy un ignorante pero me molesta que mi mejor amigo me lo esté recordando a cada instante —en el tono de Roger había enojo, pero un enojo que no era ni mucho menos violento. No podía serlo. Roger solo era capaz de ser violento en un cuadrilátero.

Cuando Mike iba a replicarle, no pudo hacerlo porque la rubia volvió a la sala con su paso ondulante y provocador.

—El señor Taylor les está esperando —dijo y se dio media vuelta lo que significaba que debían seguirla y ellos así lo hicieron.

Al entrar en el despacho pudieron ver tras una enorme mesa de despacho al todopoderoso Adam Taylor. A su lado en un extremo estaba su inseparable brazo derecho: Paul Dorben.

—Pasen y siéntense por favor —dijo Taylor indicándoles dos asientos que estaban frente a él preparados para la ocasión.

Roger y Mike tomaron asiento sin decir ni una sola palabra. El lugar impresionaba por su magnificencia. Parecía increíble que aquellos hombres se hubiesen molestado en ir a presenciar un combate como el que Roger había sostenido la víspera en un lugar de tan poca categoría.

—Me imagino que se preguntarán para qué los he hecho venir —dijo Taylor rompiendo el silencio que se había producido entre los cuatro hombres.

—Sí, desde luego, para nosotros es un honor el que se haya acordado de mi pupilo. Es un joven que empieza pero que tiene un gran porvenir si se le dan oportunidades —dijo Mike llevando la voz cantante, ya que su mayor experiencia así lo aconsejaba. Roger estaba por completo de acuerdo con su amigo.

—Desde luego, ayer le vimos combatir y nos gustó, eso es evidente, en caso contrario no estarían aquí, sin embargo el muchacho está todavía demasiado verde. Esa es al menos la opinión de Paul y en eso yo debo reconocer que es un verdadero experto que nunca se equivoca. Sin embargo yo soy un hombre que se deja llevar muy a menudo por sus corazonadas y tengo que decir que ayer tuve una.

—Yo —dijo Paul Dorben —le he aconsejado que es demasiado pronto para gastar dinero en un principiante que no se sabe aún el rendimiento que puede dar. Claro que él es el jefe. Pero quiero que mi postura quede clara

desde el principio. No me gustan los malos entendidos posteriores.

—Eso quiere decir que están interesados en Roger, ¿no es cierto? —preguntó Mike que veía por dónde iban los tiros.

—El señor Taylor está interesado en él, pues cree que tiene madera y que con una preparación adecuada puede llegar lejos. Yo no me quiero pronunciar, ya que he dejado bien clara mi postura.

—Le aseguro, señor Taylor —dijo Mike—, que su olfato en esta ocasión le ha funcionado a la perfección. Roger tiene madera de campeón del mundo.

—Eso es aventurar demasiado un futuro que está todavía lejano —dijo Taylor.

La situación era la normal en una caso como aquel, pensó Mike que conocía muy bien los entresijos del mundillo. Ellos pretendían conseguir a Roger a precio de saldo y por varios años. Era lo normal y no se lo reprochaba aunque no estaba dispuesto a consentir que atornillasen demasiado a su amigo y pupilo. Por otra parte, entrar a formar parte del grupo de Taylor era garantía de combates y posibilidades de llegar lejos. Todo ello era digno de tenerse en cuenta. La cabeza de Mike estaba trabajando a cien por hora.

—Y tú muchacho, ¿qué opinas? —le preguntó Taylor a Roger que había permanecido en el más absoluto silencio.

—Lo que diga Mike para mí está bien. Lo único que me interesa es tener combates y ganar dinero con ellos. Para eso me he metido en este deporte. Creo que como casi todos. Además a mí me gusta.

—Veo que tendré que ponerme de acuerdo con usted —dijo Taylor a Mike—. Tengo entendido que había boxeado. ¿Es así?

—Sí, señor, un accidente de automóvil me impidió pasar al profesionalismo con garantías. Mi pierna es un fiel exponente de lo que digo.

—Una lástima, porque en las Olimpiadas en las que participó tuvo un papel descollante. Recuerdo que se habló mucho de su caso. Adam Taylor acababa de cambiar de táctica y tras no parecer acordarse de Mike Harris, pasaba a elogiarle de una forma descarada.

El acuerdo se cerró tras dos horas de ardua lucha en la que Mike defendió como un tigre los intereses de Roger.

Paul Dorben no estaba de acuerdo en transigir tanto y en su rostro demostraba contrariedad, pero Adam Taylor quería al muchacho y no estaba dispuesto a perderlo por un puñado de dólares más o menos.

La exclusiva era simplemente por dos años, lo que tampoco gustaba a Dorben, pero en ese punto Mike había sido inflexible y había preferido bajar la cuestión económica antes que la duración del contrato.

Dos años prorrogables ya estaba bien.

Salieron de allí contentos. Roger no se había enterado bien de toda la discusión y así se lo dijo a Mike.

—No te preocupes, está todo perfecto. Era lo que necesitabas, sin un promotor como él estaríamos peleando años y años sin llegar a ningún título. Estar sujeto dos años a él no es suficiente, luego estarás en condiciones de negociar tú mismo tu propio contrato.

—La verdad es que no sé qué haría sin ti —le dijo Roger y en ese momento lo decía de corazón.

* * *

Entraron en el bar de Charly y comentaron lo sucedido.

—Eso sí que hay que celebrarlo —dijo Charly— y por todo lo alto. Champán francés, tengo un par de botellas reservadas para un gran acontecimiento y creo que este lo es.

—A Roger no le conviene beber, tiene que comenzar a entrenar mañana mismo —dijo Mike— y con una resaca el primer día...

—Bueno, pero aunque solo sea con una copa para brindar con vosotros —dijo Roger que se encontraba feliz rodeado de sus buenos amigos de siempre.

Clara la hija de Charly, que estaba en el bar en aquellos momentos, se acercó a Roger para felicitarlo.

—Me alegro por ti. ¿Era lo que querías?

—Sí, Clara, creo que sí. Es todo tan nuevo que la verdad me parece un sueño.

—No será un camino de rosas —terció Mike.

—Lo imagino, pero Roger estoy segura que sabrá llegar al final. Al menos se lo deseo de corazón.

—Cuando sea campeón ni se acordará de nosotros —dijo uno de los clientes—. Les sucede a todos.

—Eso no es cierto —saltó indignado Roger—, vosotros sois mis amigos y no os cambiaría por todo el oro del mundo.

—Muy bien muchacho, así se habla. Me parece que en este día y a esta hora los aguafiestas están de más.

—Aquí está el champán —dijo Charly llevando en las manos las dos botellas que había prometido.

El ruido del tapón de una de las botellas al ser descorchadas fue recibido con una salva de aplausos.

—Alzo mi copa por el futuro campeón del mundo —dijo Charly y los demás le secundaron.

—No más de una —le dijo Mike a Roger mirándolo con serenidad.

—¿Y tú? —preguntó Roger con aire displicente al ver que Mike se

servía otra copa.

—Yo no tengo que entrenar mañana y para mí es un día especial.

—Pero tienes que entrenarme a mí —protestó Roger.

—En el gimnasio tienen muy buenos entrenadores yo me limitaré a supervisar.

—No quiero que te muevas de mi lado —dijo Roger—, sin ti no sabría qué hacer con gente como esa. Me parece que son personajes de otra galaxia y me encuentro incómodo con ellos.

—Es la falta de costumbre, pero no te preocupes llegarás a encontrarte bien en esos ambientes.

—Ya me lo estás vaciando —dijo Clara—, y eso es malo, Roger es aún demasiado joven para ir solo por el mundo.

—Mira quién habló —dijo Roger—, la viejecita. Cualquiera que te oyera pensaría que eres mi madre o algo por el estilo.

Todos se echaron a reír.

Una vez terminado el champán siguieron con whisky, pero Roger ni lo cató. Mike se encargó de enviarlo a casa para que descansase. Debía presentarse al día siguiente en las mejores condiciones posibles y no había que olvidar que terminaba de salir de un combate, aunque este había sido menos duro que un entrenamiento.

Clara se fue con Roger, garantizando que lo dejaría en su casita. Roger a regañadientes obedeció.

—Lo tratas con demasiado mano dura —le dijo Charly a Mike—, un día es un día y más si se trata de una noticia como la de hoy.

—Lo hago por su bien. La cosa es como para tomársela en serio. Si ha cogido el chico es porque espera sacar un buen puñado de dólares con él.

—Para eso estás tú con él —dijo Charly—, lo que no deja de ser una garantía.

—¿Hasta cuándo? —preguntó Mike—. Dame otro whisky, me ha entrado sed de repente.

—¿Estás seguro de que quieres beber? —preguntó Charly que sabía muy bien lo que le sucedía a Mike.

—Nunca he estado tan seguro de una cosa —respondió Mike.

—Cualquiera que no te conociera como yo, pensaría que no te alegras de lo del chico.

—Pero tú ya sabes que no es así. Hoy ha sido para mí uno de los días más alegres de mi vida.

Y Charly sabía que era cierto.

Le sirvió el whisky y le dejó la botella.

CAPÍTULO III

Mike Harris durmió aquella noche a pierna suelta. El whisky que había ingerido durante todo el día le había ayudado a ello.

Antes de acostarse puso el despertador a la hora. No podía olvidarse del compromiso que tenía con Roger y el señor Taylor, aunque era consciente de que a partir de aquel momento él iba a contar muy poco en la vida de su pupilo Roger Flint.

Sabía que habían aceptado su presencia porque Roger no hubiese aceptado ningún tipo de componendas en ese aspecto, pero también sabía que a Paul Dorben aquello no le gustaba y ellos tenían que batallar con Dorben cada día.

Tuvo bastantes pesadillas a pesar de lo pesado de su sueño y el maldito despertador sonó con fuerza antes de que se hubiese dado cuenta que había estado descansando.

Abrió los ojos con dificultad y tras una corta vacilación se puso en pie. De habérselo pensado un poco no hubiese conseguido levantarse y eso no se lo hubiese perdonado nunca.

Se fue hacia la ducha y se metió de cabeza en ella.

El agua resbalaba por su cuerpo produciéndole una sensación de alivio que agradeció.

Se vistió con rapidez y se preparó un zumo de naranja. Después un café bien cargado y salió en busca de Roger.

Este le estaba esperando desde hacía largo rato.

—¿Nervioso? —le preguntó Mike al verlo.

—Un poco. Pero tú tienes un aspecto horrible. Demasiado whisky y no me mientas porque sería inútil.

—No veo el motivo para hacerlo. Bebí un poco más de la cuenta y lo que no es óbice para que esté aquí a la hora convenida. Y ahora vámonos, a esta hora no me apetece mucho la charla.

Cogieron un taxi que les dejó en la puerta del gimnasio. El lugar era lujoso y las instalaciones de primerísima línea.

Roger silbó admirativamente al entrar allí.

—¿Te gusta? —preguntó Mike.

—Eso ni se pregunta. No había visto nada igual en mi vida.

—A partir de ahora verás cosas así en más de una ocasión, y te aconsejo que dejes de sorprenderte a cada paso. No queda bien y demuestra que has corrido poco mundo.

—Y esa es la verdad. Tú lo sabes muy bien.

—Pero los otros no, y no tienen por qué enterarse.

Se presentaron a uno de los preparadores que parecía ser el encargado

del gimnasio.

Le dieron un vestuario fijo y les dijeron que podían empezar la preparación, que el señor Dorben llegaría más tarde.

Mike hizo trabajar a Roger duro con el saco. Después cuerda y multitud de ejercicios físicos. Le estaba dando un verdadero palizón.

Roger obedecía disciplinado sin rechistar aunque por su aspecto parecía acusar la paliza.

Habían pasado dos horas desde que había comenzado a entrenar cuando llegó Dorben.

—Muy bien, veo que ya ha empezado. Me alegro y ya que el muchacho tiene fe ciega en usted, le seguirá preparando hasta el primer combate que será dentro de una semana. Mañana le diré lugar y rival. ¿De acuerdo?

Mike iba a protestar pero no pudo hacerlo puesto que Dorben se giró de espaldas y se marchó con la misma velocidad con la que había entrado o quizás más.

—Por lo visto está acostumbrado a que nadie le discuta una orden —dijo Mike.

—¿No estás de acuerdo? —quiso saber el sudoroso Roger.

—No, una semana me parece poco tiempo de preparación para un combate en serio.

—¿Qué insinúas? Yo siempre peleo en serio.

—Lo sé, Roger, pero yo me refiero a otra cosa. Y no sé por qué me da en la nariz que no te van a meter un paquete.

—Tanto mejor, cuanto antes comience a pelear antes podré llegar a destacar. ¿No te parece?

—Mi punto de vista es distinto al tuyo, y no es que no quiera que pelees pronto. Lo que pasa es que una semana me parece poco tiempo de preparación. Nada más.

—Me parece que tú lo que quieres es pegarme más palizas como la de esta mañana.

—La de esta mañana aún no ha terminado.

—¡Eso es cruel! —exclamó Roger.

—Pues prepárate, a partir de ahora vas a maldecirme mil y una veces.

Y así fue. Los entrenamientos a partir de aquel día fueron auténticas palizas para Roger Flint.

Cuando Mike se enteró del rival que le habían elegido para su presentación en Los Ángeles, protestó con firmeza.

—Señor Dorben, eso es una verdadera salvajada. Roger no está en condiciones de medirse con Steve. Le falta preparación y sobre todo más combates.

—Usted es su preparador. Su obligación es el tenerlo a punto, los combates y las fechas son cosa mía. Y no me gustaría recordarle lo que

pone el contrato que tenemos suscrito.

No pudo decir nada más. Era como si le hubiesen clavado un puñal en la espalda. En aquellos pocos días era imposible que Roger estuviese en condiciones de enfrentarse con Steve. Este había sido el campeón del mundo en una ocasión y aunque ahora estaba en un completo declive seguía siendo un enemigo demasiado peligroso para Roger. En unos meses estaba a su alcance. Ahora no.

* * *

Mike estaba sentado en la barra del bar de Charly. Había pedido un whisky y su semblante demostraba la preocupación que le embargaba.

Había intentado aplazar la pelea con todos los medios a su alcance pero no lo había conseguido. Ya solo quedaban dos días para que esta se celebrase y a pesar de la buena voluntad de Roger sabía que no estaba preparado para aguantarle diez asaltos a Steve.

—No pareces muy alegre, si tenemos en cuenta que Roger va a palear contra todo un ex campeón del mundo —le dijo Charly.

—Y no lo estoy, el chico no está en condiciones todavía de pegar ese salto. Parece como si Taylor y Dorben se hubiesen vuelto locos.

—Yo creo, Mike, que son gentes que entiende de boxeo y no se jugarían su dinero así como así.

—Lo siento Charly, pero no lo veo claro. De todas formas sé que tiene que haber una razón que por lo que sea a mí se me escapa.

Estaba seguro, no le quedaba ningún asomo de duda. Sin embargo no podía ni tan siquiera intuir qué era. Su sexto sentido le avisaba de un peligro inminente y sabía que no le había fallado nunca.

—Me parece —dijo Charly— que le estás dando demasiada importancia a ese combate.

—Steve destrozará a Roger.

—Está bien, no te alteres. Tómate otra copa y hablemos del tiempo si lo prefieres.

No, será mejor hablar de cine, creo que me meteré en uno de ellos. Necesito distraerme y hace siglos que no veo una buena película.

—Pues la otra noche vi una que estoy seguro de que te gustará. Yo pasé un rato muy agradable...

Charly siguió hablando de la película y de las chicas guapas que salían en ella. Sus ojos se tornaban libidinosos al describir con detalle las escenas más escabrosas del film.

Decidió ir a verla.

No consiguió apartar de su mente la pele de Roger con Steve. La verdad es que cuando salió del cine no sabía muy bien lo que había visto.

CAPÍTULO IV

Ahora había llegado la hora de la verdad. Los dos púgiles acababan de saltar al cuadrilátero.

En un rincón estaba Steve, ex campeón del mundo. Era un hombre de color de un aspecto impresionante y daba la sensación de estar bien preparado. Al menos eso le pareció a Mike.

En el otro rincón estaba Roger Flint. La esperanza blanca como comenzaban a llamarle en aquel barrio suburbial de Los Ángeles.

Roger saltaba en su rincón observando a su rival. Por su mente no aparecía nada más que la idea de la victoria. Él no compartía el pesimismo de Mike. Se había entrenado fuerte y se encontraba mejor que nunca. Por otra parte estaba cansado de las largas horas de entrenamiento a las que le había estado sometiendo Mike durante aquella semana. Ahora estaba por fin en el ring y se alegraba.

Cuando dieron el peso pudo verse que la diferencia entre los dos púgiles era de trescientos gramos a favor de Steve. Estaban los dos en un peso óptimo.

Mike le estaba dando las últimas instrucciones a su pupilo.

—No aceptes el cuerpo a cuerpo bajo ningún concepto. Eso es lo que él querrá. Mámenlo a la distancia.

—Tranquilo —dijo Roger—, no parece si no que ya no tengas confianza en mí.

—Segundos fuera —gritó una voz y Mike no pudo contestar a Roger. Había llegado la hora de la verdad.

Los dos púgiles salieron de sus esquinas y se dirigieron al centro del ring donde el árbitro les dio las últimas recomendaciones.

—No voy a tolerar golpes bajos ni que se utilicen codos y cabeza. ¿De acuerdo?

Ambos contendientes asintieron y se dispusieron a comenzar el primer asalto.

Los primeros segundos fueron de tanteo. Roger intentaba hacerse el amo del centro del cuadrilátero y mantener a distancia a Steve, pero este tras los primeros escarceos comenzó a lanzarse en tromba contra Roger obligando a este que aceptase la pelea cuerpo a cuerpo y ahí Steve era un verdadero maestro que colocaba un golpe tras otro a Roger.

Cuando sonó la campana indicando que el primer asalto había concluido el rostro de Roger estaba completamente rojo.

—Tienes que mantenerlo a distancia, en el cuerpo a cuerpo él es superior —le repetía una y otra vez Mike.

El segundo y el tercer asalto fueron calcados. Roger no podía mantener

a Steve a distancia y este en el cuerpo a cuerpo le machacaba los flancos y el rostro. Era un verdadero calvario para Roger que no conseguía alcanzar a Steve casi nunca.

En el cuarto asalto es la campana la que salvó a Roger, que se dirigió a su rincón grogui.

—Voy a tirar la toalla, esto no puede continuar —dijo Mike.

Una voz a su espalda le dijo:

—Yo de ti no lo haría, el chico puede seguir. Tiene que seguir, todavía no ha demostrado que vale el contrato que le hemos firmado.

Era Paul Dober que iba acompañado de dos matones.

—Esto es un asesinato, yo ya le dije que era demasiado pronto para él.

La campana sonó y comenzó el quinto asalto. Este fue algo más equilibrado. Tal vez porque Steve acusaba el esfuerzo de los cuatro anteriores. Lo cierto es que Roger tuvo un respiro y consiguió contener con su izquierda los ataques del ex campeón.

—¿Te encuentras bien muchacho? —le preguntó Mike muy preocupado por el rostro de Roger.

—Sí, creo que sí. Pero no estoy seguro.

—Mantente a distancia y si se acerca abrázate a él.

El sexto y séptimo asalto fueron una repetición del quinto. Steve parecía acabado. Sin fuerzas para redondear su faena. Era algo incomprensible. Eso había dado a Roger bastante respiro y aunque muy castigado se iba sobreponiendo.

En el octavo asalto saltó la sorpresa. Un uno dos de Roger que fue el primero que pudo conectar aunque según le había parecido a Mike sin demasiada convicción, dio de bruces en la lona con Steve que no se levantó antes de la cuenta de diez, por lo que Roger fue declarado vencedor por K.O.

El público estaba dividido. Tan solo los amigos de Roger rugían como posesos ante la victoria de su ídolo.

Paul Dorben se acercó a Mike.

—Estúpido, si te hubiese dejado tirar la toalla habrías cavado su propia fosa.

Después de eso se marchó de allí. Roger no había oído nada, pues estaba todavía medio sonado debido al castigo que había recibido en los cuatro primeros asaltos.

Los periodistas intentaban entrevistar al ex campeón para que les diera la opinión del combate.

—Nunca me lo hubiese imaginado, lo tenía casi grogui no me había llegado ni una sola vez con claridad y yo seguía dándole sin conseguir que cayera. Aguanta como una mole. De repente me colocó la izquierda y al doblar con la derecha sentí algo parecido a la coz de una mula. Tiene una

pegada sensacional. Si aprende a boxear puede llegar lejos.

Las palabras de Steve fueron recibidas con sonrisas y admiración para aquel joven blanco que había sido capaz de aguantar al negro una avalancha de golpes, para después con un derechazo dar con él en la lona.

Por el aspecto de ambos púgiles cuando bajaron del ring se diría que el resultado había sido al revés.

Mike se llevó a Roger al vestuario evitando a los periodistas que querían entrevistarle a toda costa.

—Ahora no, por favor. No hay declaraciones. Dentro de un rato sí.

No estuvieron muy de acuerdo, pero los matones de Paul Dorben entraron en acción y le hicieron un pasillo por dónde Roger pasó en dirección a los vestuarios.

—¿Te duele, muchacho? —le preguntó Mike mientras le restañaba las heridas del rostro.

—Un poco, pero lo importante es que he ganado.

—Te ha dejado la cara como un mapa. La verdad es que no acabo de entender cómo has sido capaz de ganar.

—Eso no está bien Mike. Por lo visto según tú soy incapaz de ganar a ese negro.

—No lo menosprecies. Fue campeón del mundo y creo que un buen campeón aunque no durase demasiado.

Poco después entró Adán Taylor a felicitar a su pupilo rodeado de periodistas.

Mike quedó en un segundo plano.

Taylor y los suyos se llevaron a Roger a celebrar la victoria.

Mike intentó protestar, dado el estado de Roger, pero resultó del todo inútil. Nadie le hizo caso.

Se fue al bar de Charly a mojar su sentimiento de impotencia en whisky.

Todos hablaban de la gran victoria de Roger.

Todos parecían exultantes de felicidad.

Todos menos Mike.

Él había visto el combate y no era como para echar las campanas al vuelo.

Tendría que trabajar mucho todavía.

Una idea le vino de repente a la cabeza:

¿Había sido limpia la pelea?

No quiso contestarse la pregunta y descartó la idea al menos por aquella noche y decidió ahogar en whisky el amargo sabor que le había dejado la pelea.

CAPÍTULO V

Roger Flint estaba flotando entre aquella gente elegante que se movía a su alrededor. No había duda que el señor Taylor se movía en un ambiente selecto y lujoso.

Los golpes de la pelea apenas los sentía y la gran cantidad de champán que estaba ingiriendo le hacían verlo todo de un color diferente.

El señor Taylor se acercó a él. Le sonreía satisfecho.

—Muy bien muchacho, espero que te guste la fiesta, piensa que es en tu honor. Hoy es un día importante.

—Gracias, señor Taylor, no sé cómo podré agradecerle...

—Llámame Adams, no me gusta eso de señor Taylor y menos en una fiesta como esta. Sé que a partir de ahora tu camino será triunfante. Espero que no llegues a defraudarme nunca.

—Le aseguro que no —dijo Roger convencido de sus palabras. En aquellos momentos no se acordaba de Mike. Ni una sola vez lo hizo. Estaba demasiado ocupado con toda aquella gente.

—Loise, te presento a nuestro campeón —dijo Adam Taylor.

—Mucho gusto señorita. Y no es cierto que sea un campeón, me falta todavía mucho para llegar a serlo —dijo Roger que estaba fascinado por la agresiva belleza de Loise.

—Tutéame, por favor, no me gusta el protocolo. Me parece algo horrible. ¿No te parece?

—Lo que usted... Lo que tú digas —respondió Roger—. ¿Una copa de champán?

—Sí, es mi bebida favorita. Yo pensaba que no bebías.

—Y no bebo, pero un día es un día —dijo Roger.

Y bebieron varias copas más. Loise no se separó de él en toda la noche.

Roger se quedó en casa de ella. Iba tan borracho que no se dio cuenta de casi nada y lo peor es que cuando Loise consiguió desnudarlo y meterlo en la cama, este se quedó dormido como un tronco al instante.

—Ha sido más fácil de lo que pensaba —dijo ella en voz alta.

* * *

Cuando Roger se despertó, le dolía la cabeza y todo el cuerpo. En primer lugar era la resaca, ya que no estaba acostumbrado a beber de aquella manera y en segundo los golpes que había recibido el día anterior durante el combate.

Pudo oír ruido a su alrededor. No sabía quién podía ser. Durante un corto espacio de tiempo estuvo intentando recordar. No le fue posible al

menos por el momento.

Miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaba en un lugar extraño que no había visto nunca. Su falta de memoria comenzaba a preocuparle.

Loise se acercó hacia el lugar donde estaba él y le sonrió. Al verla comenzó a recordar la fiesta en casa de Taylor. El champán y Loise que le fue presentada por el propio Taylor. A partir de aquel momento tuvo la sensación de que ella no se había separado de su lado. Luego nada. Todo se había borrado en su mente de una forma absoluta.

La cabeza seguía doliendo.

—¿Cómo va eso? —le preguntó ella.

—Fatal —respondió él—. Tengo la cabeza como si me hubieran coceado cien mulas.

—Y es normal. Bebías como una esponja para no hacerlo normalmente.

—No lo hago, eso es cierto. No sé lo que pasó ayer y no quisiera que pensases...

—No intentes disculparte, fui yo la que quise que vinieras.

Roger se la quedó mirando. Era hermosa, de eso no había duda y tenía un cuerpo capaz de parar la circulación. Pensó en poseerla en aquel mismo instante sin importarle el dolor de cabeza ni nada que tuviera que ver con él en aquellos instantes.

Se acercó a ella y en sus ojos ella contempló y vio cuáles eran sus intenciones.

—Veo que estás más animado que anoche.

—¿Qué quieres decir? —quiso saber él que no recordaba nada en absoluto.

—En cuanto te metí en la cama te quedaste dormido como un tronco.

—¡Inaudito! —exclamó él—. Debes sentirte muy decepcionada.

—La verdad es que un poco, pero no me lo tomo demasiado mal. Ahora ya ha pasado. Anoche me dio mucha rabia.

—Te has hecho un mal concepto mío y eso no estoy dispuesto a consentirlo.

—¿Qué piensas hacer? —preguntó ella aun a sabiendas de lo que él pretendía.

—¿Tú qué crees?

No respondió, pues él no la dejó rodeándola con sus brazos y cerrando sus labios con los suyos.

Le hizo el amor de una forma salvaje. Aquella mujer era puro fuego y se acoplaba a él de una forma perfecta.

Cuando terminó el combate amoroso se metió bajo la ducha. Al salir ella le había preparado un café bien cargado.

—¿Te volveré a ver? —le preguntó él.

—Tal vez —dijo ella—. Eso nunca puede saberse. Depende de muchos

factores.

Roger no sabía de cuáles. Tal vez con el tiempo lo supiese.

Salió de allí camino de su casa.

En aquel momento se acordó de Mike. Estaría echando culebras y sapos por la boca. Y lo haría con toda la razón del mundo.

Al llegar a la puerta de su casa encontró a Mike. Su aspecto tampoco era muy bueno, lo que indicaba que no había pasado demasiada buena noche.

—¿Dónde te has metido? —le preguntó Mike nada más verlo—. Tienes un aspecto deplorable.

—Por lo que veo no te has mirado al espejo.

—¿Qué quieres decir? —quiso saber Mike que en aquellos momentos no captó la intención de las palabras de Roger.

—Pues está bien claro, que tu cara no es precisamente la de un ermitaño que ha pasado la noche a pan y agua. Bueno, a pan puede que sí pero a agua creo que no. Vamos digo yo.

—Yo no tengo que combatir en el cuadrilátero —dijo Mike molesto.

—Y que yo sepa hoy tampoco tengo que hacerlo yo. Y creo que después de ese combate me he ganado un descanso, ¿no?

—Eso depende del patrón, pregúntaselo a él.

—No hace falta, ya que la fiesta me la dio ayer en mi honor.

—Me alegro por ti, ya veo que has entrado en la alta sociedad con mayor rapidez de la que esperaba.

—Mike, me parece que te estás pasando.

—Tienes razón —convino Mike resignado—. Tómate el día libre y mañana ya veremos.

—Eso está mejor —aseguró Roger que volvió a sonreír de nuevo.

—Me alegro y ahora te dejo. Hasta mañana.

Se marchó temblando de rabia y de impotencia. Roger estaba cambiando o, mejor dicho, lo estaban cambiando y aquello no le gustaba. Era todavía un muchacho demasiado inocente y poco conocedor de la vida para poder enfrentarse con esta con un mínimo de garantías.

Se fue paseando por la ciudad. Sin rumbo fijo. El aire le azotaba el rostro y le producía una sensación de innegable bienestar.

La idea de que Steve no había sido derrotado con absoluta nobleza le seguía martilleando el cerebro.

«¿Cómo saberlo? Es difícil pero no imposible. Claro, ya está. Iré a verle».

Pensó que era lo mejor, al menos saldría de dudas.

CAPÍTULO VI

Roger Flint reanudó los entrenamientos tras un par de días de descanso. En principio estos fueron suaves para iniciar la correspondiente puesta a punto.

Paul Dorben fue de nuevo al gimnasio a darles fechas de nuevos combates. Mike Harris esta vez no osó protestar, sabía que no merecía la pena y pensaba que lo mejor que podía hacer era permanecer al lado de Roger. Las relaciones entre ambos seguían siendo aceptablemente buenas a pesar de todo.

Mike no había conseguido hablar con Steve, por lo que tuvo que dejar a un lado sus sospechas, aunque muchas veces estas volvían a él de una forma obsesiva.

—Por hoy ya está bien —le dijo Mike a Roger.

—¿Te encuentras bien? —quiso saber este.

—Desde luego, en mi vida he estado mejor. ¿Por qué me los preguntas?

—Estás muy blando conmigo. Y ese no es tu estilo. Sé que algo ronda por tu cabecita, a mí no puedes engañarme.

—Te aseguro que no es nada —mintió Mike, pues no quería preocupar a Roger con lo que a lo mejor no eran más que suposiciones suyas sin ningún fundamento.

—No sé que decirte, pero la verdad es que no me gusta nada. Preferiría que fueses sincero conmigo. Siempre nos hemos dicho la verdad, no veo que sea momento de cambiar.

—Y te aseguro que no lo es, Roger, no me hagas mucho caso, hace unos días que no duermo bien. Es todo.

—Tienes que cuidarte, no quiero quedarme sin entrenador.

—En el gimnasio los tiñes y mucho mejores que yo, me extraña que Dorben o Taylor no te hayan propuesto que me dejes.

—Eso no lo harán nunca, saben que yo no estaría de acuerdo.

Mike se lo quedó mirando y no dijo nada. Roger quería seguir siendo el mismo pero había algo dentro de él que estaba cambiando sin que se diese cuenta.

* * *

Era la segunda pelea que iba a celebrar en Los Ángeles y Taylor le había preparado toda una gira por los Estados Unidos caso de que venciese en aquel combate contra Sam Goul.

Sam era un boxeador de color bastante marrullero pero que estaba al alcance de Roger aunque según pensaba Mike le iba a costar bastante

esfuerzo acabar con él.

Taylor quería que enseguida de terminar la pelea emprendiesen viaje para iniciar la gira.

Mike no veía con buenos ojos la celebración tan seguida de combates. Se corría el riesgo de que Roger sufriese por falta de tiempo de recuperación. Taylor no quería saber nada de ello y Dorben era como una máquina sin entrañas.

Sonó el gong y comenzó el primer asalto. Fue un asalto de tanteo en el que Roger mantenía a su rival a distancia con la izquierda siguiendo las instrucciones de Mike. No consiguió doblar con la derecha ni una sola vez.

—Vas muy bien así, muchacho —le dijo Mike en el rincón durante el período de descanso entre el primero y segundo asalto.

Comenzó el segundo asalto que duró apenas diez segundos. El tiempo de lanzar Roger su izquierda y doblar con la derecha por primera vez. Sam cayó fulminado hasta la cuenta de diez. Un nuevo K.O. en el historial de Roger Flint que comenzaba a ser considerado en serio la esperanza blanca.

Mike estaba cada vez más desconcertado. El golpe con la derecha de Roger había sido muy claro, de eso no tenía la menor duda, de lo que sí dudaba era de que Sam no pudiese encajar un golpe como aquel.

Aquella noche mientras Roger se divertía antes de partir para la gira, Mike se emborrachaba de nuevo y ya era demasiado a menudo que sucedía aquella circunstancia.

* * *

—¿Dónde está Mike? —preguntó Roger a Paul Dorben, antes de subir en el tren.

—No lo sé ni me importa, pero imagino que borracho como una cuba.

—No me gusta que hable usted así de mi amigo, señor Dorben.

—Poco amigo demuestra ser cuando no está aquí como era su obligación.

—No me gusta la palabra era. ¿Qué quiere decir?

—Muy sencillo, que según el contrato puedo despedirlo por incumplimiento en este mismo momento.

—Usted no hará eso. Si el no viene yo tampoco cojo el tren.

—Puedo demandarte —dijo Dorben que se estaba impacientando por aquella ridícula situación.

—Hágalo si le satisface, pero yo no voy a...

—Siento llegar tarde —la voz de Mike en el momento en que el tren iba a partir solventó la situación.

Subieron al tren y Paul Dorben sintió que le acababan de meter un par de cuchilladas. Tendría que hablar seriamente con Taylor si no querían que

aquel asunto se les escapara de las manos.

* * *

Roger Flint, noqueó uno tras otro los rivales que le colocaron durante aquella gira por los Estados Unidos. Su nombre empezaba a sonar en toda la Unión.

Sus combates terminaban siempre antes del límite y se había enfrentado a los mejores del país. Su camino hacia el título mundial parecía cada vez más expedito y claro.

—Un par de rivales más y el mundial —le había prometido Taylor a la vuelta de la gira.

Roger estaba radiante. A su lado Mike Harris parecía haber envejecido un montón de años. Cualquiera que no conociese bien a Mike pensaría que era envidia lo que tenía por el éxito de Roger ya que a él una importuna lesión le había impedido al menos intentarlo.

No era la envidia lo que había hecho envejecer a Mike, sino algo bien distinto que le corría por dentro sin posibilidad de sacarlo al exterior.

—¿Estás contento? —le preguntó Roger cuando Taylor se marchó y los dejó solos.

—No soy yo el que tiene que estarlo, Roger, eres tú. Si tú lo estás para mí es suficiente.

—La verdad es que cada vez te encuentro más raro. Parece como sí...

—No te interrumpas —gritó Mike que ya no podía más— escúpelo de una vez y así te quedarás tranquilo.

—Ese tono no me gusta, Mike, deberías saber que no es el más adecuado para...

—... Un futuro campeón del mundo. ¿No es eso?

—Si no me dejas hablar no habrá forma de que lleguemos a un acuerdo.

—Tú y yo no podemos llegar a un acuerdo. Creo que lo mejor es que nos separemos antes de que sea demasiado tarde.

—¿Es eso lo que quieres? —preguntó Roger que también se estaba poniendo nervioso.

—Yo no, eres tú el que así lo desea.

—Mike, por favor, dejemos esto para otro día, mañana por ejemplo, de verdad no creo que ahora sea el día ni el momento.

Mike ya se había calmado y dejaron el tema.

No volvieron a mencionar lo sucedido.

Había sido un mal momento, solo eso.

CAPÍTULO VII

Mike Harris estaba en el bar de Charly. Era la primera visita que hacía a sus amigos desde que había vuelto de la gira triunfal de su pupilo: Roger Flint. Él había sido su descubridor pero toda la gloria era para Adam Taylor. Eso no le molestaba porque era lo normal en aquel mundillo rodeado de víboras.

—El chico va para campeón, todo el mundo le da como seguro ganador si le dan una oportunidad con el título en juego —dijo Charly que había seguido la gira por todos los medios de comunicación a su alcance.

—Sí, creo que sí. No estoy muy seguro, tanta euforia no es buena para nadie.

—Mike, ¿qué te pasa? Sigues igual que antes de la gira y eso no es bueno para ti y mucho menos para el chico.

—Lo mejor será que me separe de su lado. Creo que tienes razón, Charly, mi compañía no le está beneficiando nada.

—Eso es absurdo, sabes que Roger no te dejaría a un lado nunca. Eso de dejarlo ahora me parece una solemne tontería. Seguro que es producto de la tensión de tantos días fuera de casa. Ha sido una gira muy larga e intensa.

—Veo que estás bien informado —dijo Mike que seguía llevando una lucha interior con su propia persona.

—No me he perdido ni un solo detalle. Los amigos estamos para eso, ¿no te parece?

—Desde luego. Hace un rato que estoy aquí y todavía no me has ofrecido nada para beber.

—Perdona, no me había dado cuenta —se disculpó Charly—, ¿whisky?

—Es lo correcto —dijo Mike en un tono monocorde que no quería expresar nada.

En aquel momento llegó Clara; la hija de Charly.

—Mike, cuánto me alegro de verte, pensaba que ya no volverías por aquí.

—No podría pasarme sin vosotros, os aseguro que vuestra compañía es lo que más he echado de menos.

—Eres un embustero encantador —dijo Clara—, y Roger, ¿cómo está?

—Muy bien, fuerte como un roble y dispuesto a noquear a todos los que se pongan delante de él.

—No lo dices muy entusiasmado —adivinó Clara.

—Debe ser un error de apreciación, o que tú te has vuelto muy susceptible —dijo Mike intentando justificar su postura que no tenía justificación posible.

Se bebió casi una botella entera de whisky. Cuando salió del bar de Charly ya nada le importaba. Todo pertenecía a un pasado del que él no tenía nada que ver.

Iba tambaleándose por lo que no pudo ver a los dos individuos que se le acercaban.

No tuvo tiempo de reaccionar. Ni tan siquiera de verles la cara. Estaba demasiado lleno de whisky para intentar al menos defenderse.

Le golpearon a conciencia. Con saña.

Perdió el sentido antes de que aquellos individuos terminasen con su tarea.

—No le des más, lo vas a matar —le dijo uno de los sujetos al otro que le estaba propinando una patada en la cabeza del inconsciente Mike como si se tratase de un balón de fútbol.

—Que más da, te aseguro que no se iba a perder gran cosa.

—Las órdenes no eran...

—Tú qué sabes —dijo el sujeto emperrado en continuar su obra cebado por la sangre de Mike que se escurría por el pavimento.

Unos jóvenes que venían de fiesta se acercaban hacia el lugar del atentado. Sus risas y canciones hicieron huir a los agresores.

Aquellos jóvenes sin saberlo habían salvado la vida de Mike Harris.

* * *

Cuando despertó estaba en el hospital, a su lado Roger Flint que se había enterado y había acudido inmediatamente al lado de su amigo, pese a los últimos enfrentamientos que habían tenido.

El estado de Mike era deplorable. Tenía varias costillas fracturadas y la cabeza partida, pero por suerte esta la tenía muy dura y saldría con vida de esta.

—¿Quién fue? —le preguntó Roger—. ¿Pudiste verlos?

—No, estaba oscuro y yo había bebido demasiado. ¿Cómo estoy? Me duele todo.

—Es normal, esos salvajes se ensañaron contigo, pero dice el doctor que saldrás de esta, que tienes la cabeza muy dura.

—En eso tengo que darle la razón al doctor.

—Bueno, ahora lo que tienes que hacer es descansar, me han dicho que no puedo estar demasiado tiempo, que no es conveniente que te fatigues.

—Está bien. ¿Tengo para mucho tiempo? —quiso saber Mike, al que la cabeza y el resto del cuerpo parecía ser de otra persona.

—Bueno, mucho o poco. Depende de cómo te lo tomes. Pero eso ahora no debe preocuparte.

—Tienes un par de combates duros antes del campeonato. Cuídate,

quiero que te prepares bien y...

—Ya salió el buen entrenador. Es algo que puede más que tú, viejo cascarrabias. No te preocupes que haré como si tú estuvieses conmigo, te conozco demasiado bien para olvidar tus consejos.

—Eso espero y ahora vete, estoy algo cansado y tú tendrás un montón de cosas qué hacer.

—Ya me voy, vendré a verte mañana —dijo Roger, pero Mike ya no le contestó. Se había dormido. Estaba muy débil y eso era normal.

Roger salió del hospital algo más animado. Cuando recibió la noticia temió lo peor.

Charly le había dicho que salió del bar bastante cargado. De no haber sido así estaba seguro de que Mike se hubiese defendido. A pesar de tener su pierna mal, conservaba pura dinamita en los puños.

«Borracho y todo tuvieron que sorprenderle. Mike es un tipo duro de roer. Me gustaría saber quién ha sido para devolverle el regalo».

Se fue al bar de Charly, lugar que no había visitado desde que regresó a la ciudad.

—¿Cómo está? —le preguntó Charly.

—Bien, si es que puede decirse eso dado su estado. Se recuperará si eso es lo que nos importa aunque su pierna mala ha sufrido más de lo que era capaz de soportar y no se sabe cómo quedará.

—¿Lo sabe él? —quiso saber Charly.

—No, apenas hemos podido hablar unos minutos. Está muy débil.

—No debí dejarlo solo aquella noche. No debí —se lamentaba Charly.

—Yo tampoco estaba con él, cuando lo lógico es que nos hubiésemos venido aquí para celebrar el triunfo de la gira. Yo mismo prometí que así lo haría y sin embargo incumplí mi promesa. Creo que soy mucho más culpable que tú.

Aquel sentimiento dejaba bien a las claras cuál era el sentimiento de amistad que despertaba Mike en sus amigos.

—¿Te apetece tomar algo? —le preguntó Charly.

—No, gracias, he venido solo a verte, me voy a dar una vuelta. Necesito estar solo.

—Como quieras —dijo Charly que estaba serio.

Roger salió del bar y se puso a caminar bajo el sol primaveral que caía sobre la ciudad. Su mente trabajaba a cien por hora recordando muchos momentos que había vivido con Mike. Las primeras ilusiones y los primeros entrenamientos en broma. Todo pasó como si de una película ajena a él se tratara.

Las cosas cambian.

¿Había cambiado él?

Quería creer que no, pero no estaba seguro.

CAPÍTULO VIII

Roger estaba en el gimnasio entrenando cuando llegó Paul Dorben.

—Bueno, muchacho, la primera de las dos peleas que has de hacer antes de que firmemos la del título será dentro de dos semanas contra Tom Sirk.

—Dicen que es un rival muy duro y que ni tan siquiera el campeón quiere boxear con él.

—¿Tienes miedo? —quiso saber Dorben que estaba feliz manejando a Roger mientras Mike seguía en el hospital recuperándose lentamente.

—Yo no he dicho eso, señor Dorben, me he limitado a exponer mi parecer.

—Tú lo que tienes que hacer es prepararte bien para el combate, y no te preocupes de nada más. Para eso estoy yo.

—De acuerdo —dijo Roger.

Dorben se marchó como hacía casi siempre. Era un hombre extraño el tal Dorben. Aparecía cuando menos se le esperaba. Daba las órdenes concretas y volvía a desaparecer.

Roger salió del gimnasio y se fue al hospital para visitar a su amigo Mike. Este estaba muy mejorado lo que alegró en gran manera a Roger.

Cuando Mike se enteró del rival que debía medirse con Roger puso el grito en el cielo.

—¡Están locos! Siempre lo he dicho, en estos momentos no quiere pelear con él ni el campeón. ¿Por qué tú?

—Muy normal, es una de las condiciones que ha puesto el campeón para darnos una oportunidad, dice que Sirk es primero en el listado y que si quiero llegar hasta él debo primero derrotarlo y demostrar que soy algo más que flor de un día.

—No comprendo cómo puede Taylor ser tan estúpido.

—Mike, Taylor hace lo que quiere Dorben. Él es el que maneja todo este tinglado.

—Eso no me tranquiliza en absoluto, sabiendo el poco aprecio que nos tiene a los dos —dijo Mike al que se veía muy recuperado.

—Bueno, hablando de otra cosa, tengo que decirte que tienes un aspecto increíble.

—Eso me dice todo el mundo y al final voy a tener que creérmelo.

—Puedes hacerlo. Seguro, no seas desconfiado, estoy seguro de que antes de que dispute el campeonato ya estarás en el rincón como siempre.

—Eso si me queda la pierna como antes, que aunque no era una joya al menos servía para caminar. Mal, eso sí, pero lo podía hacer.

Roger no respondió a las palabras de Mike, ya que no quería entrar en

aquel tipo de polémica.

Salió del hospital dispuesto a ir al gimnasio de nuevo. Cuando llegó se encontró con una sorpresa femenina impresionante: Loise.

—¿Qué haces tú aquí? —le preguntó nada más verla.

—Es obvio que he venido a verte, campeón. Creo recordar que la última vez que nos vimos me preguntaste si volveríamos a hacerlo y te contesté...

—De una forma muy ambigua que no quería decir absolutamente nada.

—Te gusta la forma de ahora, ¿más o menos?

—Sabes que me gustas tú, lo demás no tiene demasiada importancia por lo que será mejor dejarlo.

Roger desistió de entrenar. El cuerpo de Loise le seducía más. Por un momento pensó que caso de estar Mike en perfectas condiciones se hubiese opuesto con rotundidad a que dejase el entrenamiento por una mujer aunque esta fuera del calibre de Loise.

Fueron a comer a uno de los restaurantes más caros de la ciudad.

—Vas progresando, dentro de poco, según dicen, serás campeón del mundo, pero lo que tiene más importancia es que terminarás con el reinado de los negros y eso es algo que los blancos te agradecerán mucho.

—No sabía que fueras racista —dijo Roger algo distante en aquellos momentos.

—No lo soy más que cualquier otra persona.

Cuando terminaron la comida, Loise le propuso que fueran a su casa cosa que Roger aceptó de inmediato. No había estado pensando en otra cosa desde el mismo momento en que la vio.

Hicieron el amor como desesperados durante toda la tarde. Tan solo descansaron un poco por la noche para reponer fuerzas.

Loise preparó una improvisada cena que hizo las delicias del agotado Roger.

—Muchas sesiones como esta y te garantizo que no llego a campeón.

Loise lo miró con picardía.

—No irás a rendirte tan pronto. Me sentiría decepcionada.

—Después de una cena como esta me veo capaz de cualquier cosa.

—Pues no perdamos tiempo, que ya se sabe que es mejor hacer hoy lo que puedas hacer mañana.

—Me parece que ese refrán no es así —dijo Roger estrechándola entre sus brazos.

—Da lo mismo —dijo ella ofeciéndole su jugosa boca.

Y tenía razón.

* * *

La prensa especializada estaba dividida. Unos apostaban por Roger y su fulgurante carrera que no había duda que se había desarrollado de una forma meteórica. Los otros lo hacían por Tom Sirk, basándose en razonamientos que no dejaban de tener su lógica.

Las apuestas estaban bastante igualadas, aunque con ligera ventaja a favor de Roger. Seguro que por su condición de blanco, lo que hacía que muchos multiplicasen sus posibilidades.

Roger entrenaba bastante fuerte en el gimnasio, pero no tanto como solía hacerlo con Mike en los tiempos anteriores. Por otra parte Loise no se apartaba de él ni un solo instante y esto hacía que su vida fuese cambiando de forma radical.

En el bar de Charly se comentaba la ausencia de Roger, que no iba nunca a verlos.

—Se le han subido los humos a la cabeza —decía Clara la hija de Charly.

—Es un hombre muy ocupado, tiene un combate difícil y eso hace que tenga que prepararse a conciencia.

—Con esa rubia escandalosa —replicó Clara a su padre.

—No te entiendo, ni sé tampoco de qué me hablas.

—Viene en todas las revistas. Por lo visto, no se separan para nada y cuando digo para nada quiero decir...

—Sé perfectamente lo que quieres decir —le interrumpió su padre—. Cualquiera que te oyera pensaría que estás celosa.

—Eso es una barbaridad, a mí ese estúpido engreído me importa un bledo —dijo Clara y se marchó pegando un fuerte portazo.

—¿Qué pasa aquí? —dijo uno de los clientes que estaba distraído en un rincón del bar.

—Nada, solo un poco de tormenta que acaba de cruzar.

—¿Qué llueve? Podías habérmelo dicho antes —dijo el hombre levantándose con rapidez de su asiento.

Charly se echó a reír y lo cierto es que no había para menos.

En aquellos momentos pensó en Mike y esperaba que dentro de poco podría estar allí con él discutiendo de las cosas de Roger. Planificando sus triunfos de una forma clara y decidida. Mike volvería a ser el mismo, no tenía ninguna duda.

—Quiero un whisky —gritó una voz anónima de un cliente anónimo que llevó a Charly a la cruda realidad.

—Me parece muy bien que quieras un whisky, para eso tengo abierto el establecimiento. Justo para que mis clientes beban whisky.

—Pues la verdad es que no se nota —dijo el mismo cliente.

Charly no le contestó, se limitó a servirle. Era lo mejor.

CAPÍTULO IX

Tom Sirk estaba intentando alcanzar a Roger Flint en plena ceja izquierda ya que había conseguido partírsela en el primer asalto, pero no lo conseguía.

Roger estaba impreciso como nunca. Los últimos días apenas había aparecido por el gimnasio ya que Loise no le dejaba ni a sol ni a sombra y el se quemaba cada vez que sentía el cuerpo de ella palpitar al lado del suyo. Todo esto lo notaba ahora que tenía enfrente suyo a un carnicero de la categoría de Tom Sirk. No obstante Roger confiaba en su poderosa derecha para terminar con él.

En el tercer asalto consiguió por primera vez colocar su mortífera derecha pero Sirk no pareció acusarla, es más no se inmutó.

El quinto asalto pudo resultar definitivo para Roger a no ser por el gong que sonó a tiempo. En esos momentos Roger echó a faltar a Mike Harris en el rincón. Recordó el primer combate de la era Taylor y los consejos de su amigo y empezó a temer por su victoria.

Volvió al cuadrilátero y recibió un golpe que le hizo tambalear. No pudo reaccionar y se dejó caer al suelo. El público gritaba enfebrecido pero él no quería saber nada. No se levantó y Tom Sirk fue declarado vencedor por K.O.

Aquella noche fue la más triste y solitaria de su vida. El señor Taylor ni se había dignado acercarse a él. Para él solo teman importancia los ganadores, y Roger Flint, el brillante Roger Flint, había caído a los pies del terrible Tom Sirk.

Por su mente la imagen de Mike volvió con fuerza propia. Sus consejos. Su idea de ver el boxeo, no coincidía nada con la que él tenía desde que se llegó a creer poco menos que campeón del mundo indiscutible.

Salió de allí solo. Casi por la puerta de servicio. Aquella noche todas las felicitaciones y las glorias eran para su rival. En cualquier otra ocasión hubiese tenido a Mike, pero su amigo seguía en el hospital y ya no podía estar a su lado protegiéndole. Lo echó tanto de menos.

Pensó que su conducta última había dejado mucho que desear.

Se dirigió a casa de Loise pensando que entre sus brazos encontraría el consuelo que necesitaba en aquellos instantes.

Al llegar allí pudo comprobar que ella no estaba. En la conserjería había una nota para él.

«Querido derrotado, los hombres como tú no me sirven para nada, lamento haber perdido el tiempo con alguien que jamás llegará a la meta.

»Nunca serás campeón. No quiero verte más. Eres un fracasado,

»Loise».

Rompió el papel después de leerlo varias veces. Empezaba a comprender muchas cosas, sin llegar a estar seguro de ninguna. Era algo que se escapaba a su propio entendimiento. Eran momentos increíbles, que sin embargo le llevaban siempre a una misma persona: Mike Harris.

Mike no había sido el mismo desde que firmaron el contrato con Taylor y él lo había entendido de una forma distinta. Ahora se daba cuenta de su error. Un error que estaba comenzando a pagar ahora.

La gloria que él había empezado a tocar no era nada comparada con lo que de verdad era una amistad.

Aquella noche entró en el primer bar que se le presentó en su camino. No tenía valor para ir al bar de Charly.

* * *

—Otra copa —pidió Roger al camarero del cuarto bar que se había cruzado en su camino.

—Me parece que el señor ya ha bebido bastante —dijo el camarero.

Roger lo cogió de la solapa de su chaquetilla de una forma violenta y lo alzó dos palmos del suelo.

—Creo que hablo claro, pero si no te parece suficiente te lo repetiré: QUIERO UN WHISKY.

—Enseguida, señor, y no se enfade era solo una simple apreciación.

—A partir de ahora las apreciaciones son solo mías —dijo Roger soltándolo.

El camarero asustado fue a hablar con el encargado, este se acercó a Roger.

—¿Para algo señor? —le preguntó.

—Quiero un whisky y todos los que me den la gana, si quiere evitarse problemas será mejor que me lo sirvan cuanto antes.

El encargado se lo quedó mirando de arriba abajo y cogiéndole de la chaqueta intentó sacarlo del bar. Cometió un craso error ya que Roger lanzó su puño derecho contra el mentón del encargado, quien a pesar de su envergadura rodó fulminado por el golpe.

Roger se dirigió hacia el camarero y le dijo:

—Métete tu maldito whisky donde te quepa, asqueroso hijo de perra.

Salió del bar con paso vacilante antes que nadie de los presentes pudiera reaccionar. Uno de ellos dijo:

—Me parece que lo he visto en algún sitio.

—A mí también me lo parece pero no caigo —dijo el otro. En realidad

nadie podía reconocer a aquel joven desgarbado y violento hasta ese momento ídolo de Los Ángeles: Roger Flint.

Su caminar lo llevó hasta otro local donde los remilgos para servir a un hombre cargado de alcohol eran menores que en el recinto anterior.

Allí lo que hubiese sido anormal es que entrase alguien normal.

—Whisky —dijo Roger por enésima vez.

—¿Botella? —le preguntó el sucio y mugriento camarero.

—Sí —respondió Roger.

No volvieron a cruzarse ni una sola palabra más. El camarero se limitó a colocar un vaso y la correspondiente botella frente a Roger, este dejó un puñado de dólares a su vez y comenzó a servirse de la botella.

Estaba borracho pero no lo suficiente. Su sed era demencial. Increíble. Tal vez sacada de ultratumba. Sus ideas ya no eran fluidas. Ni tan siquiera tenían algo de lógica. Pero lo más chocante es que le importaba todo tres rábanos en aquellos momentos. Hasta entonces se había creído alguien importante. Ahora se daba perfecta cuenta de su error. Un error que había sido de base. De principio. Mike siempre lo había intuido y en esos momentos el bueno de Mike estaba en el hospital y él borracho como una cuba.

Necesitaba la luz de algo para apoyarse en ella. Encontrar el camino que se había perdido, mejor dicho hundido bajo sus pies. Unos pies que no habían sabido pisar el piso auténtico de la realidad. Una realidad que se escapaba a él.

Se sirvió otro trago y alzó la copa mirando el amarillento líquido que le pareció oro puro.

«Tú eres un líquido puro que no me engañas porque eres irreal dentro del contexto de la realidad. Me das lo que te pido aunque eso sea absurdo. Y es que tú tienes sentimientos. Me parece que tu verdad es la única que existe en un mundo lleno de falsedad. Corrompido por nosotros mismos que ensuciamos todo aquello que tocamos. Ahora comprendo a Mike. Bebía asqueado de todo lo que veía a mí alrededor y yo no me daba cuenta de ello. El resultado es bien simple. El en el hospital y yo aquí en un lugar que ni conozco hablando con un vaso de whisky que no puede responderme. ¿Es normal? No lo sé y la verdad es que no me importa. No tiene por qué importarme. Así lo veo...»

Dentro de él sentía cientos de cosas que no podía explicarse por mucho empeño que pusiese en ello y era normal.

Cuando terminó la botella cayó redondo al suelo.

Lo sacaron del bar y lo pusieron entre los cubos de basura.

Era lo normal.

No fue el único aquella noche.

CAPÍTULO X

Roger abrió los ojos y pudo ver un montón de basuras que despedían un mal olor penetrante que le hizo vomitar todo el whisky que llevaba en el cuerpo.

Después de devolver sin gran esfuerzo todo el veneno que llevaba en el cuerpo se sintió mucho mejor. Salió del callejón donde se encontraba y comenzó a caminar por la calles de su ciudad. Una ciudad que apenas conocía en todos sus aspectos a pesar de haber nacido en ella. Era una de las contrariedades de su vida. Una vida que había transcurrido de una forma casi irreal. Llegaba a pensar que todo lo que le había sucedido últimamente no era más que un sueño y que en ese momento acababa de despertar. Un triste despertar pero el único y lógico. No era posible ningún otro. De eso estaba casi seguro. Bien es cierto que la seguridad total no podía existir. Todo era relativo. Su vida también.

Vio un bar abierto, era uno de esos reductos que había abierto a primera hora, para refugio de los trabajadores más madrugadores.

Entró con paso decidido. La borrachera ya se le había pasado. En el establecimiento estaban el propietario y un hombre que por su aspecto debía ser un peón de la construcción.

—Pues es cierto todo lo que te digo, y como siga la misma política del de la Casa Blanca, te aseguro que vamos a tener que reducir muchos gastos, por lo que ellos no harán es volver a reducir impuestos. Y si lo hacen será para subirlos de nuevo.

—Bueno, Michel, tampoco hay que ponerse así —intentaba aplacarle el dueño del establecimiento.

—Cómo que no, te aseguro que es la única forma posible. Si nos quedamos cruzados de brazos pasará como en el treinta y ocho y eso yo, como trabajador, no estoy dispuesto a tolerarlo.

—Esa crisis siempre te la inventas.

—No, es cierto, lo que pasa es que los libros solo explican lo que les dejan.

—En eso no estoy de acuerdo con usted —dijo Roger al que no habían visto los dos hombres pues estaban enfrascados en su discusión.

—Te das cuenta, mamotreto, como hay alguien que tiene la misma opinión que yo.

El dueño del bar no contestó, se limitó a mirar a Roger y esperar que este pidiese.

—Whisky —dijo de una forma mecánica como si no hubiese otra opción.

—Creo que me gustaría tener un cambio de impresiones con usted —le

dijo el obrero revolucionario.

—Michel, es posible que al caballero le importen un bledo tus teorías.

—Qué teorías ni qué niño muerto, puedo asegurarte a ti y al caballero que no digo más que la verdad y además poseo datos fidedignos sobre todo ello.

—Cosa que yo al menos no pongo en duda —dijo Roger mientras se bebía su primer whisky. Aquello comenzaba a gustarle. El pasado ya no le importaba. No quería ser campeón del mundo. Lo consideraba una solemne tontería y estaba seguro de que tenía toda la razón del mundo. O al menos la de su mundo actual.

Siguieron hablando de cosas triviales hasta que el hombre tuvo que retirarse para incorporarse a su trabajo. Al fin y al cabo toda la demagogia que había utilizado se había convertido en la nada absoluta.

Roger se dio cuenta que la demagogia no era solo patrimonio de las clases dirigentes y eso era un descubrimiento que bien merecía un trago.

* * *

Después de recorrer todos los barrios bajos de la ciudad, Roger terminó su recorrido en una especie de prostíbulo de tercera o tal vez cuarta fila. Se encontraba bien en aquel ambiente. Le hacían gracia las mujerzuelas ya entradas en edad que rivalizaban con otras más jóvenes a fin de proporcionarse un cliente. A él se le habían acercado varias veces mostrándole la mercancía. Al final le habían dejado por imposible no sin antes dedicarle piropos de las peores clases.

El camarero del bar del prostíbulo era un pobre tullido que ejercía las veces de alcahueta. Era un tipo pintoresco y simpático.

—Esto es siempre igual —le decía—, si no fuese porque uno tiene que mantener a la familia, ya me dirá. Pero la obligación, ya se sabe.

—Desde luego, creo que la culpa la tiene la estructura del país, y sin no somos capaces de arreglarlo nosotros, los de arriba no harán más que seguir arrimando el ascua a su sardina.

—Veo que usted es un hombre que entiende de política y eso es lo que nos está haciendo falta en el país.

—No lo crea demasiado, amigo.

—Se lo digo yo y le advierto que aunque me vea en un tugurio asqueroso como este yo sé de eso un rato.

—Y no lo dudo, es algo que he notado desde que estoy aquí —dijo Roger—, le he estado observando.

—¿De veras? —preguntó el hombrecillo vivamente emocionado.

Se lo puedo asegurar.

Aquellas palabras fueron suficientes para que se creara una especie de

complicidad entre Roger y el hombrecillo. Fue como si a partir de aquel momento hubiese encontrado al aliado que tanto había estado buscando y no había sido capaz de encontrar.

Pensó que se encontraba muy bien en aquel ambiente y que no tenía ganas de seguir vagando por la ciudad. Ni tan siquiera volver a su casa.

«Tengo una casa, que no sé qué significa ni de quién es. No quiero ir, prefiero permanecer aquí con este amigo que acabo de encontrar. Ya no me quedan amigos. Un tiempo atrás tenía pero por desgracia ya no existen y es casi seguro que la culpa haya sido solo mía. Pero ya es tarde para lamentaciones. Estas no sirven para nada. Quiero ser libre. Olvidar quién soy, si es que he sido alguien y si no mucho mejor, ya que no hay nada mejor que el haber querido ser sin llegar a saber el motivo de la existencia».

—¿Otro trago? —le preguntó el hombrecillo.

—Y los que hagan falta, no me viene de uno, te lo puedo garantizar —le dijo tuteándolo, cosa que hacía desde hacía algún tiempo.

—Voy a dejar la botella encima del mostrador. Te sirves cuanto te apetezca. Yo solo te voy a cobrar un par de copas. ¿Entiendes?

—Te explicas como un libro abierto —dijo Roger muy divertido.

—Me alegro que sea así.

* * *

A la mañana siguiente se encontró en un cuartucho indecente que pertenecía a Michel, que era el hombrecillo que llevaba el bar del prostíbulo. Allí se había quedado y pensaba seguir hasta que reventase, claro que los pocos dólares que le quedaban no iban a darle para mucho más.

«En algún momento tendré que enfrentarme con la realidad pero ahora es mejor que no lo haga. Será mejor para mí y para todos».

—¿Ya te has despertado? —le preguntó gritando Michel.

—Sí, pero en caso contrario lo habrías hecho tú con tus gritos.

—No era esa mi intención, pero creo que te gustaría saber la hora que es.

—No es que me interese mucho, pero te lo agradezco.

—¿Quieres comer algo?

—Prefiero un trago.

Otra vez empezaba el ritual de los vasos.

CAPÍTULO XI

—Ya está firmado —le dijo sonriente Paul Dorben a su jefe Adam Taylor.

—Eso es una sensacional noticia. ¿Cómo ha sido?

—No ha tenido otro remedio, recuerda que dijo ante las cámaras de televisión que pelearía con Roger si vencía a Sirk y en caso contrario lo haría con este.

—Ha sido una jugada que nos va a representar un buen puñado de dólares.

—¿Se sabe algo de Roger? —quiso saber Taylor.

—Ni rastro, ese imbécil se creía que pensábamos en él como del campeón del mundo.

—Lo único que sé es que tiene un contrato con nosotros que tiene que respetar.

—Para nosotros es mucho mejor que no lo haga.

Taylor comenzó a reír.

—Empiezo a creer que eres todavía más maquiavélico de lo que siempre he creído.

—Mas muy eficiente y eso no hay que olvidarlo.

—Descuida, no lo haré.

Dorben se retiró dejando a Taylor solo. Este descolgó el teléfono.

—Comuníqueme con Rod Lewis —le dijo a la telefonista.

—Enseguida, señor —respondió esta, que a los pocos minutos le pasó la llamada con él.

—Rod, soy yo Adam —le dijo a su interlocutor telefónico.

—Me alegro de escucharte, viejo zorro, hace mucho tiempo que no sé nada de ti.

—Estoy muy ocupado últimamente.

—Me lo imagino, aunque no creo que el motivo de tu llamada sea para contarme tu vida.

—Como siempre estás en lo cierto —dijo Taylor—, tengo un trabajito para ti.

—Me lo imaginaba y además imagino que tendrá prioridad absoluta.

—La tiene, y antes de que me lo digas, te diré que no vamos a discutir el precio.

—Da gusto trabajar contigo —dijo Rod desde el otro extremo del hilo telefónico. Taylor le refirió el asunto en pocas palabras. Desde el otro lado de la línea le dijeron que sí y después de oírlo colgó el auricular.

Una sonrisa se dibujó en sus labios. Descolgó de nuevo el aparato y le dijo a su secretaria particular:

—Póngame ahora con la señorita Loise Palmer.

En pocos momentos estaba ella al aparato.

—Mi querida Loise, quiero que esta noche cenemos juntos.

—¿Celebramos algo? —preguntó Loise.

—Sí, algo muy importante. Ponte bien guapa, la ocasión lo merece, te lo aseguro.

—No te preocupes estaré pronto como en mis mejores tiempos, siempre resultan agradables las celebraciones.

Quedaron citados para las siete. Luego Taylor colgó el teléfono y sacó del cajón delantero de su despacho una botella de whisky reserva especial.

La ocasión lo merecía y él era de los que sabía festejarlas tal y como se merecían.

Escanció en el vaso una generosa cantidad.

Alzó la copa y profirió un brindis en voz alta:

—Por la esperanza blanca.

Las carcajadas resonaron por todo el despacho.

* * *

Clara Sullivan la hija de Charly estaba en el hospital visitando a un muy recuperado Mike Harris.

—Tienes un aspecto inmejorable —le dijo la joven.

—La verdad es que no me puedo quejar después de todo. Aquí me miman demasiado y eso puede resultar contraproducente.

—Me ha dicho el doctor que en un par de semanas estarás en condiciones de salir de aquí.

—Ese doctor me tiene manía, puedo asegurarte que me encuentro bien y que podría salir ahora mismo.

—No seas chiquillo, Mike. Todos deseamos tenerte con nosotros, pero no es conveniente desobedecer las órdenes del doctor. Creo que ha hecho milagros con tu pierna.

—Sí, eso debo de reconocer que es cierto. Mas ya estoy cansado de estar aquí. ¿Sabes algo de Roger?

Por el semblante de ella, Mike comprendió la respuesta.

—Desde que perdió el combate con Sirk no hemos vuelto a saber nada de él.

—Es ahora, después de la derrota, cuando más necesita de los amigos, cuando uno está arriba todo es diferente.

—Antes de la pelea tampoco venía a vernos, y eso tú también lo sabes.

—Antes de una pelea importante es lógico. Tenía que prepararse.

—Con esa pelandusca. No, Roger hace tiempo que ha cambiado aunque nosotros nos empeñemos en no querer verlo.

Los ojos de la joven estaban brillantes y amenazaban desbordarse en cualquier momento.

—Ya sabes que la prensa a veces exagera cuando se consigue cierta popularidad. Y no hay que olvidar que Roger es un púgil popular.

—Di mejor que lo era, ahora ya nadie se preocupa de él. Todos hablan solo de la pelea por el título.

—Todo esto me suena a maniobra sucia —dijo Mike que veía como aquella obsesión que le había estado carcomiendo durante tanto tiempo volvía a tomar carta de naturaleza. Deseaba estar fuera de aquel maldito hospital. Estaba seguro de que con él al lado de Roger aquello no hubiese llegado a suceder.

Se sentía culpable en cierta medida y no podía remediarlo. Él había callado demasiado cuando sus sospechas podían ser fundadas.

Él pensó que el consejo era muy fácil de dar y que incluso la muchacha se lo había dado con la mejor intención del mundo, pero del dicho al hecho había un largo camino que recorrer.

Pidió los periódicos deportivos de la tarde. Se los llevaron al momento.

Pudo leer con todo lujo de detalles el reportaje sobre el próximo combate con disputa del título mundial. De Roger Flint, nadie se acordaba.

«¿Dónde estás Roger? Tienes que venir a verme. Tus amigos seguimos siendo los mismos».

* * *

Roger estaba en la barra del bar del prostíbulo bebiendo su ración de whisky. Todo lo que sucedía a su alrededor le tenía completamente sin cuidado.

A veces contestaba a Michel que le hacía alguna pregunta, pero nada más.

La gente lo miraba como se mira a un bicho raro.

Michel se le acercó para decirle:

—Hay un hombre que pregunta por ti.

—¿Quién es? —quiso saber Roger, aunque le importaba un pimiento.

—Se llama Rod Lewis —dijo Michel.

—No lo conozco —contestó Roger que no tenía ganas de hablar con nadie.

Rod Lewis no hizo caso de lo que le dijo Michel y se fue hacia Roger con paso decidido.

CAPÍTULO XII

Rod Lewis llevó a Roger Flint a presencia de Adam Taylor tal y como este le había ordenado.

—Mi querido amigo Roger —dijo Taylor con sorna—, estaba muy preocupado por tu estado de salud.

—Eso no es cierto —dijo Roger, cuyo aspecto era sencillamente deplorable.

—No me gusta que me lleven la contraria y deberías saberlo, ya que tenemos un contrato que nos liga y que tienes que cumplir.

—Ya no recuerdo ese contrato y le garantizo que me da igual lo que haga con él.

—Poca inteligencia demuestra eso por tu parte. Claro que en tu estado actual no me extraña nada lo que te está sucediendo. De todas formas el sábado tienes un combate. No será el que deberías hacer con el título en juego, pero tendrás otra oportunidad frente a Steve. ¿Recuerdas?

—Ya le gané una vez —dijo Roger que se daba cuenta que se encontraba en manos de aquel hombre y que lo mejor que podía hacer era obedecer, ya que no tenía alternativa.

—Espero que puedas repetir la gesta —dijo Taylor sonriendo.

—Le aseguro que así será —replicó Roger dolido por el tono burlesco de aquel ser infame.

—Está bien. Rod, tú te encargarás de que el sábado se presente a la hora del combate. Procura que venga por su propio pie. Mientras tanto no quiero escándalos ni prensa, ni nada que pueda significar rumores. ¿Entendido?

—No hay por qué preocuparse —dijo Rod Lewis, que era un hombre duro y eficiente a la vez. Había encontrado a Roger sin demasiadas dificultades. Cualquier otro hubiese necesitado mucho más tiempo.

Cuando Rod se llevó de allí a un vencido Roger Flint, apareció en el despacho de Taylor, Paul Dorben.

—Steve lo destrozará —dijo Dorben.

—Bueno, al menos podremos ganar unos miles apostando por él, se lo prometimos cuando tuvo lugar la primera pelea.

—Solo hay una cosa que no me gusta —dijo Dorben.

—¿Cuál es? —quiso saber Taylor.

—Mike Harris se está recuperando demasiado pronto y me temo que hace tiempo que sospecha algo. Deberíamos haberlo hecho matar.

—Mi querido Paul, no sé lo que te pasa hace unos días, pero lo cierto es que estás muy nervioso y creo que no hay ningún motivo para ello. Tú siempre has sido un tipo muy equilibrado y has dado continuas muestras de

ello.

—Sí, en eso estoy de acuerdo, pero sigo insistiendo en que me preocupa ese tipo.

—Roger ya nos ha servido para lo que queríamos. Steve le dará una paliza de muerte, sobre todo en el estado en que se encuentra y después de dos o tres combates más que harán dentro de unos meses nadie se acuerde ya de Roger Flint, la esperanza blanca. Buscaremos otra esperanza y mientras tanto nuestros bolsillos se irán llenando. Eso es lo único que debe interesarte.

—De acuerdo, era solo una sugerencia.

* * *

Llegó por fin el sábado por la noche. El local estaba lleno a rebosar, pese a su reciente derrota Roger tenía en Los Ángeles suficiente cartel y mucha gente esperaba una recuperación del muchacho. Entre el público se encontraban varios de los antiguos amigos de Roger, en especial Charly y su hija Clara.

—No deberías haber venido —le dijo Charly a su hija.

—Tenía ganas de ver con mis propios ojos a ese engreído. Además Mike dijo que en las horas bajas era cuando más se necesitaba a los amigos y él aunque no se acuerde de nosotros sigue siendo nuestro amigo.

—Eso es muy generoso por tu parte —dijo Charly que sabía cuáles eran los verdaderos sentimientos de su hija con respecto a Roger.

Salieron los dos boxeadores al cuadrilátero. Se anunciaron los pesos correspondientes y este estaba a punto de comenzar.

Roger parecía ausente de cuanto estaba sucediendo a su alrededor. No había entrenado ni un solo día y había permanecido encerrado todo el tiempo vigilado por Rod Lewis que se había encargado de suministrarle el suficiente whisky para que llegase al combate en unas nefastas condiciones.

Comenzó el primer asalto y Steve sin pensárselo ni un solo instante se lanzó sobre Roger golpeándole con fuerza. Este apenas si se defendía. La gente comenzó a rugir.

—Papá, ¿qué hace? —dijo Clara a su padre—, ni siquiera se cubre, lo va a matar. Parece sonámbulo.

—No me gusta nada todo esto —se limitó a decir Charly ya que estaba sujeto a su silla contemplando aquella carnicería. El gong salvó a Roger que ya estaba al borde del K.O.

El segundo asalto fue calcado al anterior. Roger recibía y recibía golpes. Uno detrás de otro sin reaccionar, pero lo que era peor, se mantenía milagrosamente en pie. La gente rugía. El olor a sangre que brotaba del rostro de Roger los enfebrecía. Ya no era público, eran solo chusma ávida

de sangre.

—Tírate ya —le dijo Steve en el tercer asalto, pero Roger ya no estaba en aquel lugar. Solo aguantaba sin que nadie fuese capaz de saber qué extraña fuerza le aguantaba de pie.

En el quinto asalto el árbitro tuvo que detener el combate declarando la inferioridad de Roger. Se lo tuvieron que llevar de allí entre dos. Su rostro era todo un poema.

—Vamos a verlo —le dijo Clara a su padre.

—Mejor será que vaya yo solo —respondió Charly.

—No, papá, vamos los dos, y no pienses que me va a impresionar más de lo que lo ha hecho ya.

Intentaron llegar hasta el lugar en que se encontraba Roger pero no lo consiguieron. Les fue negada la entrada.

«Todo aquello era muy extraño», pensó Charly, pero lo cierto es que tuvieron que volver al bar sin haber podido ver a Roger.

El ambiente del bar era tenso. Nadie podía explicarse lo que le había sucedido a Roger que había perdido toda su efectividad de repente.

—Tiene que haber alguna explicación. Todo esto no es lógico.

—La explicación solo nos la puede dar él y no nos han dejado verlo.

—Tal vez haya sido porque estaba muy mal. Ha recibido más que una estera.

Los comentarios se sucedían. Clara no pudo soportarlos durante demasiado rato y tuvo que marcharse de allí.

En su cuarto cuando estuvo sola se echó a llorar desconsolada. Aún tenía grabada en su retina la imagen destrozada de Roger, un Roger al que amaba desde hacía años aunque él no se había fijado en ella más que como una amiga.

Pensó que algo tenía que sucederle y que tal vez Mike tenía razón en todo cuanto había dicho. Otra explicación parecía impensable.

Se secó las lágrimas de sus bonitos ojos y decidió ir a visitar a primera hora de la mañana a Mike, él sabría qué hacer, porque lo que sí era seguro es que algo se debía hacer para ayudar a Roger aun en contra de su voluntad.

No acababa de entender cómo nadie había detenido aquella horrible pelea. Desde luego a ella le parecía un deporte salvaje. Y al recordar la excitación del público sintió pena de la humanidad.

Una enorme pena.

CAPÍTULO XIII

Roger estaba tendido en aquella cama completamente ausente de todo lo que le rodeaba. Era como si la paliza que le había propinado Steve no le hubiera afectado. Su rostro estaba desfigurado por completo pero él era insensible al dolor. Estaba ausente de aquel lugar. No le importaba en absoluto saber dónde se encontraba y mucho menos quién era aquel tipo que lo tenía encerrado allí. Le suministraba whisky y eso era suficiente.

En su mente aparecían a veces imágenes del pasado que se presentaban algo confusas. Como si pertenecieran a otro tipo de ser o seres que alguna vez habían tenido algo que ver en su vida.

Muchas veces aparecía una cara que quería ser la de Mike, pero que no lo era. No podía serlo. Era su propia cara la que tomaba el cuerpo de Mike y eso no le gustaba.

Bebió otro trago directo de la botella. El whisky le serenaba los ánimos y le amortiguaba el dolor, lo que no dejaba de ser importante.

La puerta del cuarto se abrió y pudo ver una sombra que se dirigía hacia él.

—¿Cómo está nuestro campeón? —preguntó la sombra.

Roger no contestó a pesar de que aquella voz le resultaba muy familiar, sin embargo era incapaz de colocarla en su auténtico contexto.

—Por lo visto no tienes ganas de hablar, claro que después de la paliza que te han pegado, lo comprendo. Eres una verdadera basura. Y yo que puse mi confianza en ti. Ahora no tendré más remedio que hacerte pelear cada semana para al menos intentar recuperar el dinero que he puesto en ti.

Siguió sin contestar aunque ahora sí que sabía a quién pertenecía aquella voz. Le daba náuseas oírla.

—Bueno, en vista de que no quieres hablarme me voy, pero recuerda que esta es nuestra última conversación. Cuanto antes termines el contrato que tenemos firmado espero que no puedas volver a subir a un ring, no me gusta la gente como tú.

—¡Vete al diablo, Taylor de mierda! —exclamó Roger por fin. Le salió como un verdadero lamento.

—Vamos, el muchacho aún tiene agallas. Claro que dentro de poco se le quitarán con espoletas y todo —dijo Taylor riendo mientras se iba cerrando de nuevo la puerta.

Roger volvió a respirar. Cogió la botella de whisky y bebió un largo trago. Lo necesitaba. Tal vez más de lo que jamás hubiese creído.

Se levantó con dificultad y se fue al cuarto de baño. Vio la imagen de su rostro reflejada en el espejo y se asustó.

Aquella cara no tenía nada que ver con lo que él recordaba de sí mismo

y sin embargo era él, no había ninguna duda.

En esos momentos sintió deseos de salir de allí y gritar a todo el mundo que todo aquello era una basura. Un inmundo estercolero podrido por gentes como él que se vendían a seres tan despreciables como Adam Taylor.

Cuando terminó la botella había perdido el sentido de la realidad. Ya nada le importaba. No era él, Tan solo un cuerpo tendido en una cama que roncaba empapado en whisky. Un whisky que cada vez era de peor calidad.

* * *

Mike Harris ya no tenía ninguna duda cuando vio la noticia en los periódicos.

Todo había sido preparado por Adam Taylor y su brazo derecho Paul Dorben para embolsarse una fortuna a costa del pobre Roger y ahora este estaba acabado.

Habían tenido bastante cuidado en alejarle a él de circulación para jugar con el muchacho. Siempre lo había sospechado. Siempre lo había sabido y sin embargo se había negado a creerlo. Ahora todo se presentaba a sus ojos con una nitidez total.

No podía permanecer por más tiempo en el hospital. No le iban a dejar salir aún en una semana, pero lo cierto es que se encontraba perfectamente de salud. Fuerte como hacía mucho tiempo no lo había estado.

Se marcharía por las buenas o por las malas.

Decidió que lo mejor era marcharse sin decir nada, y así lo hizo.

Cuando en el hospital se dieron cuenta Mike Harris estaba en la calle montado en un taxi que lo llevaba al bar de Charly.

Cuando Charly lo vio entrar se quedó parado y casi sin saber qué decir.

—Cualquiera diría que acabas de ver a un muerto —dijo Mike.

—No, pero no te esperaba hasta la semana próxima.

—Me he cansado de la buena vida, ya es hora que empiece la actividad.

—Me parece muy bien. ¿Quieres un whisky?

—No, Charly, eso se acabó al menos por ahora, tengo unas cuantas cosas que hacer todavía, cuando las termine a lo mejor me tomo una copa, mientras tanto, no.

Charly sonrió. Conocía a Mike y se alegraba de verle de nuevo dispuesto a la lucha. La convalecencia le había recuperado por completo. Por suerte su pierna mala no estaba peor que antes. La verdad es que parecía que andaba mejor, pero no podía estar seguro.

* * *

Aquellos dos mastodontes le cerraban el paso del despacho de Adam Taylor. Mike se los miró con agresividad controlada. Era el momento de ver si su recuperación había sido completa.

—He dicho que quiero ver al señor Taylor y será mejor para vosotros que me dejéis pasar.

Dijo las palabras y no esperó ni un instante la reacción de los dos gorilas ya que pasó directamente a la acción.

Lanzó su puño derecho contra uno de ellos que se tambaleó cayendo al suelo sin saber cómo había sido.

El segundo se abalanzó sobre él, pero Mike ya lo estaba esperando y con su brazo izquierdo paró el golpe y le aplicó acto seguido un uno dos de efectos fulminantes que terminaron dejando sin sentido a su rival.

El primero de ellos se estaba incorporando y Mike le lanzó una terrible patada con la pierna buena que produjo un tremendo ruido cuando impactó con la cabeza del mastodonte.

El camino estaba libre.

Adam Taylor no podía creer lo que estaban contemplando sus ojos. Mike se acercaba hacia él enfurecido.

Lo sujetó por las solapas de la americana sacándolo de la mesa de su despacho.

—Me alegro de verle, señor Taylor. Espero que usted también lo haga aunque durante mi estancia en el hospital no recibí ninguna visita suya.

—Está usted loco, suélteme, le aseguro que si no lo hace se arrepentirá.

Mike le propinó un par de fuertes bofetadas que hicieron sangrar a Taylor por la nariz y por la boca.

—Le advierto, señor Taylor, que no estoy para bromas ni para chanzas y espero que se dé usted cuenta de ello.

—Sí, dígame lo que quiere, le daré dinero, lo que sea —Taylor estaba temblando.

—No es eso —Mike le golpeó de nuevo.

—Piedad, no me pegue más.

—Ahora escúcheme bien —le dijo Mike.

Taylor asintió, no le quedaba otro remedio.

CAPÍTULO XIV

Cuando Roger vio entrar por aquella puerta a su amigo Mike Harris no podía dar crédito a lo que le decían sus ojos y estos esta vez no mentían.

—No puede ser. Tú aquí. No me lo creo.

—Sí, Roger, soy yo y he venido a buscarte, ya es hora de que vuelvas con tus amigos y empecemos de nuevo.

—No me dejan salir de aquí —dijo Roger incorporándose.

—Te aseguro que nadie va a impedirte que vengas conmigo.

—Taylor lo hará, tengo un contrato con él.

—Tenemos un contrato con él, no lo olvides y ni él ni nadie va a impedir que lo cumplamos.

—Yo, ya no puedo volver a boxear, estoy acabado —dijo Roger mientras intentaba coger la botella de whisky. Mike se la arrebató de la mano.

—Lo siento amigo, pero el whisky se acabó para los dos al menos durante una temporada.

Roger se quedó mirando a su amigo con ojitos tristes.

—Te aseguro que no es tan difícil —le dijo Mike ayudándolo a incorporarse.

Tomaron un taxi, nadie los molestó. Mike sabía que de momento no lo harían. Taylor tenía ahora las manos atadas y no podía actuar a menos que quisiera pasarse una buena temporada bajo rejas y eso sabía que a Taylor no le gustaba.

Lo importante ahora el recuperar a Roger. Había sufrido solo dos derrotas implantes, pero no era eso el fin del mundo. Se acabaron u, peleas amañadas y las malas preparaciones. A partir de ese momento él se iba a encargar de toda la preparación. Estaba seguro de que le iba a maldecir mucho, sobre todo al principio, ya que el estado físico en el que se encontraba era deplorable, pero no importaba, Roger era joven y su constitución fuera de serie. Estaba seguro de lograrlo.

* * *

Mike se llevó a Roger al campo para empezar los entrenamientos y así iniciar de paso el período de desintoxicación que iba a ser el más laborioso.

Los primeros días fueron muy duros para Roger. Mike no tenía compasión con él.

—No puedo más —repetía una y otra vez Roger.

—Claro que puedes. Venga que no eres una vulgar damisela.

Carreras sin parar. Al paso primero, esprintando después, una y otra

vez.

Al llegar la noche Roger estaba literalmente molido.

Así un día y otro hasta que la fuerte naturaleza de Roger comenzó a despertar.

Comenzó por fin a golpear el saco. Una y otra vez. Y más carreras. Todo ello unido a una alimentación equilibrada.

Una noche mientras estaban cenando Roger le preguntó:

—¿Quién nos presta el dinero para todo esto?

—Tú siempre has tenido amigos y creo que más de los que te pensabas, en el barrio se ha hecho una suscripción. Pero no se trata de ningún tipo de préstamo. Ellos han hecho una inversión apostando por un futuro campeón del mundo. De ti depende que sus esperanzas se puedan convertir en realidad.

Aquello emocionó vivamente a Roger. Los días duros de entrenamiento le parecieron a partir de aquel momento más suaves y llevaderos, aunque cada día eran más duros. Estaba llevando una preparación como nunca. Mike estaba orgulloso del comportamiento de su pupilo.

—En un par de semanas estarás preparado para pelear con Steve de nuevo y esta vez sin engaños.

—¿Quieres decir...?

—Sí, Taylor te amañó esa pelea y todas las demás, yo siempre lo sospeché pero no estaba seguro.

—Por eso estabas tan extraño, ¿verdad?

—Sí, Roger, pero ahora no te preocupes, tú has aprendido mucho y creo que para el día del combate estarás en condiciones de ganarlo.

—Lo que no entiendo es cómo Taylor está tan tranquilo sin hacer nada.

—Me imagino que lo intentará, pero tú no tienes por qué preocuparte mientras estemos aquí. No sabe nadie que entrenamos aquí, además hay quien vigila a Taylor constantemente.

—Nunca te podré pagar. Mejor dicho nunca os podré pagar lo que estáis haciendo por mí.

—Claro que lo podrás pagar —dijo Mike sonriendo.

—No sé cómo podré hacerlo, y te aseguro que me gustaría saberlo, me he portado como un desagradecido.

—Solo podrás saldar tu deuda ganando el campeonato y para eso lo primero es vencer a Steve.

—Lo que quiere decir que tengo que entrenar todavía más duro.

—Más o menos. Mañana vendrá un sparring que peleará al estilo de Steve, quiero que desarrolles una táctica especial que será la única forma de terminar con él.

Al día siguiente llegó el sparring y comenzaron a estudiar la forma de plantear el combate.

Repetían los asaltos una y otra vez. Al final Roger actuaba de una manera completamente automática y eso era lo que había pretendido Mike. Estaba satisfecho.

* * *

Llegó por fin el día del combate de revancha con Steve, era el tercero que celebraban y las apuestas estaban diez a uno a favor de Steve, en aquellos momentos nadie daba un centavo por el boxeador blanco. Estaba acabado decían los entendidos. Otros decían que había sido tan solo un producto publicitario.

A pesar de todo ello el local presentaba una buena entrada, no como en los días de gala pero no era nada despreciable.

—¿Estás nervioso? —le preguntó Mike desde su rincón.

—Un poco, decirte lo contrario sería mentira y no quiero mentir.

—Tu solo tienes que hacer lo que hemos hecho en los entrenamientos hasta la saciedad y no te preocupes de más.

—Tú mandas. Además sabes lo que te haces.

—Segundos fuera —y todo estaba a punto de comenzar.

El primer asalto fue de tanteo, aunque Roger se movía con otro aire. Estaba manteniendo la media distancia y Steve no lograba acercarse, lo que le estaba poniendo nervioso.

Hasta el tercer asalto la tónica siguió igual, a partir de ahí Roger comenzó a imponerse.

Su izquierda impactaba una y otra vez con el rostro de su rival, durante un tiempo estuvo sin poder doblar golpe.

En el séptimo asalto y en pleno dominio de Roger, Steve cayó por dos veces a la lona. Tan solo el gong le salvó del K.O.

En el rincón, Mike le dijo:

—Ahora ya es tuyo, golpea fuerte, Roger.

Y así lo hizo. Steve tuvo que ser retirado por inferioridad manifiesta.

Roger había vencido con claridad y sin que hubiese preparado la pelea.

Adam Taylor se mordía las uñas. Estaba nervioso. Tan nervioso que por su mente pasaba incesantemente una palabra: VENGANZA.

CAPÍTULO XV

—¡Cuidado! ¡Al suelo! —gritó Roger Flint a la par que empujaba a su amigo y preparador Mike Harris.

Este gracias al empujón que lo llevó a perder el equilibrio se salvó de una muerte cierta ya que una bala pasó por encima de su cabeza.

Roger se lanzó con rapidez hacia uno de los agresores que volvió a disparar sin dar en el blanco.

Cuando los dos agresores quisieron darse cuenta de que su intento no había dado resultado ya era demasiado tarde, pues Roger estaba encima de ellos golpeándoles con todas sus fuerzas.

Cuando Mike llegó a la altura de Roger, los dos asaltantes yacían en el suelo sin sentido. Todo había pasado en unos instantes.

—Gracias —dijo Mike—, de no ser por ti en estos momentos estaría muerto.

—Estaríamos, no lo olvides. Uno de estos hombres trabajaba para Taylor.

—Muy desesperado debe estar cuando utiliza a sus propios hombres en una operación de este tipo.

—Esta vez se ha hundido por completo, te aseguro que esta gente cantará aunque les tenga que arrancar la piel a tiras para conseguirlo.

Y así fue.

Los dos hombres cantaron sin necesidad de acompañamiento musical y Adam Taylor y Paul Dorben pasaron a disposición judicial.

Toda la prensa se hizo eco de la noticia, lo que removió viejas creencias que nunca habían sido desterradas sobre la mafia existente tras el cuadrilátero.

El nombre de Roger volvió a ser actualidad lo que le daba una nueva y esta vez auténtica posibilidad de intentar la conquista del título.

* * *

Los meses siguientes fueron duros y a la vez espectaculares: Cinco combates, cinco victorias, todas ellas por K.O. Que habían puesto a Roger Flint en la antesala del título.

Tom Sirk, que era el actual poseedor del mismo se había visto obligado a firmar el combate de disputa del mismo, ante muchas presiones.

Se preparaba un combate limpio en el que sin duda iba a ganar el mejor. Eso era al menos lo que se comentaba a todos los niveles. Las apuestas estaban bastante igualadas aunque el campeón, cosa por otra parte lógica, iba por delante.

Roger seguía llevando una vida monástica y a la vez ejemplar. En su mente solo existía una idea, que era la de la victoria. Tenía que devolver a sus amigos la confianza que habían depositado en él cuando se había convertido en un verdadero deshecho.

A medida que se acercaba la fecha, la tensión subía un poco más, cosa que por otra parte era natural.

Mike Harris había concedido la obligada rueda de prensa dos días antes de la celebración del gran combate.

—Señor Harris, ¿qué espera usted del combate?

—Que sea la confirmación del noble deporte del boxeo, ya que a su lado se ensucian demasiadas cosas de las que los verdaderos aficionados a este duro y noble deporte son totalmente ajenos. Espero que este combate sirva para unir más a la familia deportista.

—Su respuesta es muy diplomática, pero la verdad es que nos gustaría saber, ¿quién será el ganador a su juicio? Y no me diga que el deporte porque no se lo voy a admitir.

—Veo que se me condiciona con lo que tendré que responder que espero y deseo que gane mi pupilo. Cosa que es lógica se mire desde el punto de vista que se quiera.

Siguieron tocando otros temas.

El de Adam Taylor también salió a relucir.

Mike estuvo bastante incómodo mientras duró la rueda de prensa. Él no era un hombre acostumbrado a esas cosas. Cuando terminó respiró aliviado.

CAPÍTULO XVI

—A mi izquierda, el actual campeón del mundo: Tom Sirk y a mi derecha el aspirante: Roger Flint.

La gran noche había llegado. Ante un público enfervorizado comenzó el primer asalto.

El combate se estaba televisando a todos los Estados Unidos y a casi todo el resto del mundo.

Los primeros compases del primer asalto fueron completamente de tanteo. Ambos púgiles se temían y sabían lo que se jugaban. Ninguno de los dos se atrevía a llevar la iniciativa.

Hasta el cuarto asalto la tónica era igual. Pero ese sistema estaba perjudicando a Roger que como aspirante estaba obligado a llevar la iniciativa. La cartulina de los jueces era hasta aquel momento favorable al campeón.

—¿Ataco ya? —le preguntó Roger a Mike, ya que estaba impaciente por comenzar la ofensiva que con tanto cuidado habían preparado durante los entrenamientos previos.

—Espera un poco más, todavía está muy entero.

Roger obedeció. Se había prometido hacerlo así pasara lo que pasase.

Los asaltos siguientes fueron de duro ataque del campeón que parecía querer terminar cuanto antes la pelea. Roger encajaba a la perfección los golpes de su rival e intentaba mantenerlo a media distancia cosa que no siempre conseguía.

En el décimo asalto y cuando todo daba a entender que el título no iba a cambiar de manos. Mike dio la consigna que Roger había estado esperando con absoluta disciplina y entrega.

—Ahora. Golpea fuerte, Roger.

El combate dio un cambio abismal. Roger comenzó a doblar golpes con su mano derecha en series que parecían interminables y que dieron en la lona por dos veces con el cuerpo del campeón.

La campana evitó que el combate terminase, pero en el ambiente comenzaba a respirarse que aquello no era más que retrasar la decisión final, tan solo unos minutos.

Y así sucedió, en el siguiente asalto, Roger Flint se proclamó campeón al vencer a Tom Sirk por K.O.

Cuando Mike vio a Roger que era sacado a hombros por la muchedumbre enfervorizada, pensó que había ganado el deporte.

Eso era lo importante.

EPILOGO

En el bar de Charly todos los clientes estaban comentando la victoria de Roger y esperaban su llegada. Llegada que les había anunciado el propio Mike en persona.

—No puede tardar —decía Charly que no podía estarse quieto ni un solo instante.

A su lado, su hija Clara, aunque visiblemente emocionada prefería quedar en segundo plano. Se alegraba por el triunfo de Roger pero sabía que eso todavía le iba a alejar más de ella.

—¡Ahí vienen! —exclamó uno de los clientes que había permanecido en la puerta aguardando la llegada.

Se hizo un silencio absoluto.

Cuando Mike y Roger entraron, la ovación fue de las que marcan época.

—Gracias, muchachos —dijo Roger al que casi se le saltaban las lágrimas—. Vosotros sois los que habéis triunfado esta noche, yo no he hecho más que intentar hacerme merecedor a la confianza...

No lo dejaron terminar pues los vítores y aplausos irrumpieron de nuevo.

Los brindis eran numerosos. En uno de ellos Roger se acercó a Clara que iba a marcharse hacia el interior de su casa. Ya que vivían en el mismo bar.

—¿Dónde vas tan deprisa? —le preguntó Roger.

—A dentro, ya he alzado la copa por tu triunfo, ¿qué más puedo hacer?

—Casarte conmigo —le dijo él a bote pronto.

Ella no podía reaccionar.

—¿Quiere decir qué no? —preguntó él desilusionado ante el silencio prolongado de ella.

—No. Acepto, claro que acepto. Si no lo hiciese estaría loca. Lo he deseado desde siempre.

Se abrazaron.

Se besaron.

Para ellos aquel había sido el verdadero combate.

F I N

SENSACIONAL DESCUBRIMIENTO CIENTIFICO. EL CABELLO VUELVE A BROTAR DE NUEVO.

LA CALVICIE SUPERADA.

EXITO ALCANZADO POR EL DOCTOR ROBERT MARHSALL, RENOMBRADO BIOLOGO E INVESTIGADOR DE FAMA INTERNACIONAL.



Rueda de prensa celebrada por el Doctor Robert Marhsall

En la última rueda de prensa convocada por el prestigioso Doctor Robert Marhsall, a preguntas de los informadores el ilustre Biólogo manifestó textualmente lo siguiente:

"De los experimentos realizados con BIOTIN SOLUTION me siento muy satisfecho por los éxitos obtenidos. El principal objetivo consistía en reactivar y fortalecer el crecimiento del cabello existente, pero hemos quedado verdaderamente asombrados ya que además de lograr este propósito observamos maravillados que con BIOTIN SOLUTION el pelo volvía a crecer de nuevo."

"Comenzamos los experimentos con veintiocho mujeres, cuyos cabellos faltos de densidad raleaban como consecuencia de aumentos de secreción de la grasa sebácea y progresiva atrofia de los bulbos capilares, así como también con veintidós hombres con problemas de calvicie motivados a las concentraciones de testosterona acumuladas bajo el cuero cabelludo."

"Sus edades oscilaban entre los 28 y 64 años, aunque representaban bastante más de las que tenían."

"Empezaron muy desconfiados por haber aplicado otros tratamientos en los que les ofrecieron muchas garantías y resultaron un fracaso."

"Durante los primeros quince días ya apreciamos progresos muy satisfactorios, observando que el pelo existente había dejado de caer e iba adquiriendo consistencia y robustez."

"Antes de haber transcurrido dos meses logramos estimular la circulación de la sangre en el cuero cabelludo latente dando nueva vida a los bulbos capilares, dejando eliminadas las principales causas que impedían el crecimiento del cabello y contemplamos maravillados que el pelo comenzaba a brotar de nuevo."

(Continúa en la página siguiente



Antes del tratamiento — Al terminar el primer mes — Finalizado el tratamiento

"En el tercer mes fue adquiriendo más cuerpo, vigor y volumen, alcanzando al final esa exuberante cabellera tupida, sedosa y larga por toda persona deseada."

"Como garantía les presento unas fotografías auténticas del proceso de recuperación del cabello mediante tratamiento con BIOTIN SOLUTION que se conservan en los archivos de los laboratorios."

"Y por último les diré que BIOTIN SOLUTION es un complejo vitamínico para usar como masaje del cuero cabelludo, utilizado por sus sorprendentes efectos solamente en centros exclusivos de alta especialización, pero ahora le hemos lanzado directamente al mercado prescindiendo de intermediarios y abaratando su precio para que se pueda seguir el tratamiento en el mismo domicilio, ya que es excepcionalmente eficaz en hombres y mujeres a cualquier edad."

Aquí finalizan las manifestaciones del prestigioso e ilustre Doctor Robert Marhsall sobre el descubrimiento de BIOTIN SOLUTION, maravilloso producto que vigoriza las raíces de los cabellos y estimula activamente su multiplicación.

Si usted también tiene algún problema de cabello utilice BIOTIN SOLUTION que será su única solución.

BIOTIN SOLUTION es una linda forma garantizada de rejuvenecer y de realizar la belleza.

Aplique usted BIOTIN SOLUTION en su casa y conseguirá esa tupida, voluminosa y superabundante cabellera imprescindible para completar su elegancia.

¡NO LO DUDE! Haga usted HOY MISMO su pedido enviando a Marcas Extranjeras, Apartado de Correos nº 536, Santander, su dirección completa escrita con letra muy clara en sobre cerrado y debidamente franqueado, sin necesidad de recortar y acompañar el boletín de pedido.

Ventas para España: Exclusivamente por correo contra reembolso. Precio de cada frasco 1.975 pesetas. Gastos de embalaje y envío certificado 225 pesetas.

Para el extranjero escriban antes consultando importes.

BOLETIN DE PEDIDO

Marcas Extranjeras, Apartado de Correos nº. 536. Santander (España)

Nombre ....

Apellidos ....

Calle .... **Nº** .... **Piso** ....

Población .... **D. Postal** ....

Provincia ....











00651

9 788402 025142

EDITORIAL BRUGUERA, S.A.

Precio en España 60 ptas.